

**TIEMPO**

**DE**

**ELECCIONES**



**TIEMPO DE LUCHA**  
**TIEMPO DE ELECCIONES**



La aprobación de la "reforma naranja", en 1967, marcó un punto de partida para nuevas etapas en el proceso de la crisis que se desarrolló en el Uruguay. A través de esa reforma el régimen iba a encontrar el aparato jurídico que habilitaría la implantación de una dictadura constitucional. Al iniciarse en ese año el Gobierno Gestido, algunos políticos de tinte liberal pretendieron llevar adelante un intento desarrollista.

Esa utópica esperanza de reformas dentro del sistema, que tampoco excluyó cierto grado de represión, fracasó rápidamente. Salieron del gabinete los representantes de algunas fracciones batlistas, promotores de esa línea.

A fines de 1967, banqueros y oligarcas ocuparon los cargos fundamentales de gobierno. El carácter dictatorial de éste, genuino rostro de lo que en esencia es el sistema de dominación burguesa, quedó en evidencia. Las clases dominantes actuaron como siempre actúan cuando la crisis aprieta. Se demostró que es lo que la burguesía entiende por libertad y por orden. Libertad para hambrear a la gente, orden para poder seguir explotándola.

Convergiendo con la estrategia continental del imperialismo, la oligarquía uruguaya comenzó a "reordenar" la vida económica y política del país en sentido claramente regresivo. Congelación de salarios, reestructura de la banca, la industria frigorífica y otras actividades esenciales, extranjerización acelerada del sistema crediticio y bancario, intervención en los entes de enseñanza; son al-

gunos de los aspectos más ostensibles de una política coherente y sistemáticamente reaccionaria. Todo ello en medio de la represión desatada, de los más brutales atropellos.

La resistencia y la pelea han sido características salientes de este período. Se libró a todos los niveles la acción directa. Radicalizándose las luchas. Contra la violencia del régimen, la violencia popular se ejerció enérgicamente; en distintos planos y con diversa magnitud.

La burguesía montó, con abundantes medios, un gran aparato policiaco-militar de represión y lo lanzó contra las organizaciones populares. Al tiempo orquestaba una amplia campaña propagandística con la participación de distintos partidos y fracciones políticas burguesas, oficialistas y "opositoras"; de las radios, diarios y TV. Campaña destinada a aislar a los sectores combativos y a controlar la opinión pública.

A pesar de eso, a pesar del obstáculo que en las dirigencias del aparato sindical significó el reformismo, a pesar de todo, el pueblo expresó su actitud combativa y su decisión.

En la pelea la gente ganó experiencia. Luchando se acumularon, realmente, fuerzas. Se fueron superando errores. En los enfrentamientos de 1968, la juventud pasó a ser protagonista de estos tiempos revueltos.

Dentro del movimiento sindical y popular, asimilando lecciones de las victorias y las derrotas, creció la resistencia. En 1969 en la industria frigorífica, en bancarios, en el sector estudiantil y en diversos gremios obreros; durante 1970, en Ghiringhelli, en Tem, en los conflictos de la Bebida, la Enseñanza la Salud y el Medicamento: en Atma, en BP, en diversas ocasiones, los trabajadores testimoniaron su dignidad. En todos los casos se volcó junto a los gremios en lucha, la solidaridad de los militantes y las agrupaciones obreras y estudiantiles de la tendencia combativa.

En el mismo período, dando batalla contra la represión, librando múltiples acciones del más diverso tipo, creciendo en medio de las condiciones más difíciles, las organizaciones de combate demostraron la viabilidad de la lucha ar-

mada en el medio urbano, evidenciaron el desarrollo de su potencia operativa e incidieron poderosamente dentro del proceso.

Bastos sectores experimentaron vivamente lo que es la legalidad burguesa. Clausura de diarios, asalto de viviendas, violación de autonomías; miles de personas con o sin juicios fueron encerradas en cárceles y cuarteles. Persecución, tortura y asesinato. La legalidad burguesa que tanto invocan unos, que tanto cuidan otros, mostró en este período de crisis su significado. La dictadura, aquí constitucional, se ha ido instaurando. Con un Parlamento abierto, soldado tranquilo de esa dictadura.

La represión no ha necesitado pretextos. La represión era, es, una necesidad del sistema capitalista. Una necesidad de siempre. Ahora más descarnada, porque el sistema está en crisis. En un período así para "conservar el orden", la burguesía precisaba un "gobierno fuerte". Para eso hicieron la "reforma naranja". Precisaba un "hombre fuerte". Ese es el papel de Pacheco.

En algunos aspectos, la oligarquía ha conseguido aplicar sus planes. En otros no.

No han podido liquidar a las organizaciones revolucionarias, a las fuerzas políticas de izquierda, las tendencias combativas del movimiento sindical y estudiantil.

Al contrario. En estos años de resistencia contra la dictadura, dentro de importantes sectores de pueblo ha ido surgiendo una real conciencia sobre la necesidad de un cambio revolucionario. Conciencia expresada en actos concretos, en fuerza creciente, en organización, en una poderosa corriente de opinión.

La tradicional imagen del Uruguay batllista ha entrado irremediablemente en quiebra.

Se va haciendo evidente la existencia en nuestro país de una problemática común con los otros pueblos del continente.

Junto con el Uruguay de antes, entraron también en decadencia las concepciones liberales y reformistas; se ha deteriorado la confianza en la posibilidad del cambio dentro del marco de la legalidad burguesa, a través del voto.

El diálogo sin lucha como método gremial, el parlamentarismo, la coexistencia pacífica entre las clases, manifestaciones de la ideología burguesa dentro del movimiento popular y de la izquierda, también van entrando en crisis.

A partir de estas premisas, a la luz de una práctica militante en todos los terrenos, se desarrollan los métodos adecuados y se van forjando los instrumentos políticos para impulsar la lucha revolucionaria en el Uruguay.

A la luz de estos hechos los sectores más lúcidos de la burguesía comprobaron que no basta ya sólo con la represión. Se propusieron entonces crear nuevas expectativas de "mejoramiento" dentro del sistema. Mientras intensificaban las operaciones policíacas, una prédica persistente trataba de volver a hacer creer a mucha gente, que ya no cree, en las excelencias de la democracia representativa. Persuadir de que con la acción directa no se va ningún lado. Que la salida se conseguirá votando.

A comienzos de agosto de 1970, Jorge Batlle lanza la consigna de enfrentar la "escalada sediciosa de violencia" con la "escalada cívica del voto". El 25 de agosto, Pacheco asegura enfáticamente que en noviembre del 71 habrá elecciones "pese a quien pese". En los meses sucesivos se intensifica la actividad partidista de reeleccionistas, quincistas y blancos y la ambientación periodística de la temática electoral. A mediados de setiembre el Senado aprueba por unanimidad de presentes la ley que reglamenta la obligatoriedad del voto. En diciembre el Poder Ejecutivo levanta las proscripciones que pesaban sobre organizaciones políticas y las limitaciones al derecho de reunión de los partidos, para que todas las corrientes de opinión se expresen en el marco de la ley y participen en las elecciones. En enero de 1971, el Ministro del Interior ofrece "garantías para el libre desarrollo del juego político-democrático en este año electoral".

Toda esta prédica de la burguesía se desarrolla mientras en agosto de 1970 y en enero de 1971, se suspenden las garantías individuales. Mientras siguen vigentes las medidas de seguridad. Mientras se vuelca la represión sobre las movilizaciones populares y las organizaciones de combate. Mientras se invaden domicilios y hospitales, se tortura, se preparan al estilo nazi registros de vecindad y se construye en la Isla de Flores un campo de concentración.

La oligarquía, empeñada en la aplicación de su estrategia represiva, como alternativa a nivel político contra la acción directa, intenta rehabilitar la vigencia de los “métodos democráticos”, del electoralismo.

A partir de una propuesta del Partido Demócrata Cristiano se intensifican, en setiembre de 1970, gestiones tendientes a crear un frente amplio de diversas fuerzas políticas. Iniciativa que se concretaría en febrero de este año.

En el campo de los que se declaran formalmente oficialistas se acrecientan las campañas publicitarias que auspician la reelección de un presidente que, se dice, “pone el pecho” El también oficialista sector de Jorge Batlle prosigue con sus elecciones internas, en el marco de la tan pregonada “escalada cívica”.

La “oposición” blanca ha logrado penosamente un Directorio único, mientras se proclaman candidaturas.

En medio de todo este clima que pretende sugerir una liberalización, confirmando perspectivas electorales, la represión no ha cesado un instante. Se sigue preparando el campo de concentración de la Isla de Flores, los presos siguen apiñándose en cárceles y cuarteles; donde con su dignidad enfrentan al enemigo. Se siguen pisoteando —en los hechos— todos los derechos y garantías. Se sigue clausurando diarios. Se sigue adelante con el intento de imponer el registro de vecindad.

Mientras la campaña electoral comienza a desplegar sus sonoros y multicolores recursos el aparato represivo continúa creciendo y tecnificándose. Discretamente siempre, a veces en forma espectacular, sigue realizando su oficio. Elección y represión van del brazo como proyección política de la dictadura constitucional.

Pero, como ha sido siempre, la lucha del pueblo es lo único que decide. Y esta lucha no se detendrá.

Mayo de 1971.

Sobre los temas aquí tratados hemos considerado de interés aportar puntos de vista de muy distintas procedencias. De ese modo hemos procurado contribuir a una mejor dilucidación de los mismos. Cosa tan necesaria en estos momentos.

Del amplísimo volumen de material disponible, hemos seleccionado aquello que entendimos más significativo. Además de las Cartas de FAU, transcribimos opiniones y declaraciones vertidas en órganos de prensa. En cada caso hemos indicado origen y fecha precisos de dichas publicaciones.

La ordenación del material no se ha ceñido estrictamente a un criterio cronológico. Se ha buscado, más bien, agruparlo en base a la afinidad temática de su contenido.

Tanto la distribución como el titulado corren por cuenta de quienes lo publican.



URUGUAY 1971:  
Elecciones y represión van del brazo.

# “un frente amplio popular”

J.P. TERRA (diputado del P. Demócrata Cristiano):

(12 DICIEMBRE 1969)

“Hay que desplazar del comando a la derecha política blanca y colorada, a la oligarquía económica y a los poderes extranjeros que pretenden manejarnos como cosa suya. Pero no para caer en la anarquía y en las contradicciones de los últimos períodos de gobierno. Tenemos que arrancar al país de la crisis, transformándolo profundamente por caminos democráticos y en una dirección auténticamente nacional y popular. Y esto no se hace sin coordinación de programas y de acciones, y sin respaldo masivo de pueblo organizado”.

Marcha, 12 de diciembre de 1969).

Sobre estos temas, el diputado arquitecto Juan Pablo Terra había expresado meses antes (14-3-69) al semanario “Izquierda”:

“...nosotros buscamos el cambio en las circunstancias que sean, pero... tengo esperanzas en que se vuelva al libre juego de la acción política y no veo el camino de la violencia revolucionaria apto para nuestro país... estimo que su método de lucha (refiriéndose a grupos de acción directa) no tiene posibilidades reales de concretar el cambio real que se desea, porque considero que actualmente el avance técnico del sistema de seguridad permite a los gobiernos, no paralizados por contradicciones políticas, controlar ese tipo de esfuerzo aislado y reducido de lucha directa...”

Probablemente... las condiciones van a obligar a Pacheco a volver a carriles más democráticos para 1970... Con respecto a la acción de masas, estimo que debe ser de firmeza, de lucha... pero al mismo tiempo cuidadosa de no caer en precipitaciones o en conflictos sin salida, que agudizarían más aún las condiciones negativas para el regreso a la situación democrática”.

El 12 de diciembre de 1969, el diputado Terra proponía:

“...un frente amplio (acuerdo o partido) popular, progresista nacionalista y democrático. En esa dimensión hay que plantear la idea”.

# “se abre la salida política... forjar un esquema electoral”

E. RODRIGUEZ (P. Comunista, senador del F.I. de L.):

(30 ENERO 1970)

“Desde junio de 1968... se ha puesto en discusión, en forma intermitente, cuál sería el proceso o el sesgo que tomaría la política nacional. No faltaron los augures apresurados que afirmaran que ‘ya estábamos en una dictadura reaccionaria (y aún gorila) irreversible’; luego de esa afirmación, sólo se vislumbraba la confusión más tremenda bautizada de táctica o estrategia política, de acuerdo a las proposiciones de lucha que se adelantaban caóticas, desesperadas, sin cálculo de las fuerzas en presencia... las fuerzas permanentes en que se apoya desde hace decenios el movimiento obrero popular y antimperialista uruguayo... demostraron su experiencia, su madurez, su sensatez... hoy ya no puede discutirse en serio que la táctica seguida por el movimiento obrero popular y por la izquierda fue justa y ha dado sus frutos. El desgaste del gobierno es un hecho...”

...Pacheco, en su discurso de diciembre, objetó ‘la prematura campaña electoral’. Pero esa objeción sólo mostró una cosa: que el planteo electoral viene, no a favor sino ‘contra y a pesar’ del gobierno, lo que indica que tiene arraigo popular.

Si esa táctica (se refiere a la orientación sustentada por la mayoría de la dirigencia de CNT) fue justa, si ella condujo no a una confrontación total prematura, sino, a lograr el desgaste del enemigo empujándolo a que se enrede en sus contradicciones inevitables, mientras el pueblo mantiene, en lo esencial, su prestancia combativa, el resultado de esa táctica debe expresarse con cierta claridad ahora cuando se abre la que llamaríamos la ‘salida política’. Dicho de otro modo: la táctica empleada cumplió el papel de crear unas mejores condiciones para que el pueblo actúe en el período político que ahora se acerca. De alguna manera ése era uno de los fundamentos de la conducta asu-

mida ante las 'medidas'. Y bien: ¿puede dudarse que también en este terreno —el estrictamente político - electoral— los resultados de la táctica empleada rendirán, sin falta, frutos maduros? Nosotros no lo dudamos...

Es un hecho también, junto a la radicalización del lenguaje de ciertos sectores —que seguiremos presenciando, aún agudizada— que el tema de forjar, o matricular un esquema electoral al margen de los partidos tradicionales que contenga o aglutine todo lo que en estos años ha luchado de mil maneras contra la oligarquía, está también en el orden del día. No hay más que abrir Marcha, De Frente, El Popular, La Idea y otros para verlo...

...Lo principal es unirse todo lo que se opone a la oligarquía para combatir también en el plano electoral".

---

## **“un instrumento político que aliente la esperanza de cambio”**

---

(13 DE MARZO, 30 DE ABRIL DE 1970)

En diciembre de 1969 y en los primeros meses de 1970, el doctor Oscar H. Bruscherá desarrolló con perseverancia desde "Marcha" una campaña en torno a la formación de un instrumento político susceptible de canalizar la resistencia popular a los avances de la oligarquía y, simultáneamente, formular una propuesta de cambio viable a las presentes circunstancias del país".

El 13 de marzo el Dr. Bruscherá concluía con estas reflexiones la primera etapa de su prédica por frente amplio:

"...cada día estamos más convencidos de que para vencer a la oligarquía en el largo plazo, hay que crear un instrumento político que aliente la esperanza de cambio, que concierte a las voluntades dispuestas a la lucha y a la resistencia, que sea capaz de llegar a las masas...

...Hay que explicar cómo sería posible forjar aquel instrumento político, qué pasos podrían darse, cómo ajustar las perspectivas a la tramposa legislación electoral que el país tiene...”.

El 3 de abril, el doctor Bruscherà profundizaba su pensamiento, en las manifestaciones siguientes:

“...Yo creo —largo tiempo lo he venido sosteniendo— que vivimos en un país conservador y lleno de miedo. Que las fuerzas renovadoras que pugnan por una radical modificación estructural de este Uruguay enfermo y en crisis, son aún minorías.

“Tengo la débil esperanza de elecciones relativamente limpias ahora; me parece impensable semejante situación para 1971.

...El país está fuera de la legalidad y en una situación de hecho hay que manejarse con lo que queda. No hay normalidad institucional; tampoco habrá elecciones normales ni ahora ni en 1971”.

---

## ¿otra vez las elecciones?

---

Se desarrolla una amplia campaña publicitaria —sopchosamente intensa— que desde varios ángulos, desde distintos sectores, está tendiendo a rehabilitar y prestigiar la hipótesis de una presunta “liberación” impulsada y dirigida por la llamada burguesía nacional.

Según conveniencias y gustos, algunos se empeñan en atribuir la representación de ese sector a tal o cual grupo o tendencia de uno u otro de los partidos tradicionales. Otros remiten sus esperanzas a los tan mentados militares nacionalistas, “naseristas” como le llaman algunos.

Todo esto va acompañado de la ya conocida música del “desarrollo”, complementada ahora —es la novedad que siempre necesitan las campañas publicitarias— con las invocaciones a la “integración latinoamericana”.

¿A qué obedece esta nueva y “esperanzada” alternativa que se pretende, tan trabajosamente, echar a andar? Naturalmente, a demostrar la existencia de un camino “pacífico” para superar los angustiosos problemas que el pueblo padece.

Se quiere, de nuevo, convencer a la gente de que todo puede arreglarse sin recurrir a violencias “ajenas

a nuestra idiosincracia". Por supuesto, lo que la policía practica no es violencia sino "defensa del orden"... "La violencia es estéril, nada soluciona", dicen unos. **Todavía no se dice lo que se piensa decir dentro de algunos meses: "vote a Fulano o Mengano, que él arreglará todo"**. ¿Cómo, cuándo? Eso nunca se explica.

Se han definido, justamente, a las elecciones, como la extracción, sin dolor, de la soberanía del pueblo. Si éste intenta recuperarla, siempre les queda a las clases dominantes el recurso de los métodos más dolorosos. Eso está visto y sabido.

Pero también desde el rincón de los reformistas, se dicen —más bien se murmuran, por ahora— comentarios que, en definitiva, convergen con los anteriores. **"Las guerrillas han fracasado —arguyen— dediquémonos de una vez, exclusivamente a la lucha de masas."** Por lucha de masas ellos entienden mítines, pegatinas, "batallas parlamentarias"... y elecciones.

Los reformistas quieren hacer creer que su política es el único tipo de actividad de masas posible y de ahí deducen sus famosas alternativas de "elecciones o metralleta"... en las que optan, naturalmente, por "elecciones".

El mejor camino a tomar es, según ellos, el "pacífico". Nada de huelgas "violentas", nada de "disturbios" ni barricadas, nada de "atentados" ni "conspiraciones". Lo que, hablando en plata, quiere decir "esperar y aprontarse para la elección".

Todos se esfuerzan en convencer a la gente de esa "verdad", de que ése es el único camino posible. En eso coinciden desde los reaccionarios declarados hasta los reformistas de "izquierda", pasando por los "libera-

les" de los partidos tradicionales, que sueñan con el retorno a los buenos tiempos del "Uruguay batllista".

¿Qué hay de cierto —si hay algo de cierto— en estas afirmaciones de los que gritan a coro que "la violencia no conduce a nada"? ¿Es verdad que las guerrillas han fracasado en América Latina? ¿Debemos imitar a ciertos "nacionalistas" argentinos, que a fuerza de pasarse años esperando la salvación de manos de los militares "nasseristas", terminaron confundiendo a Onganía con Nasser? ¿Puede el reformismo "burgués nacional" ser el dirigente de una lucha antimperialista verdadera y radical?

Comencemos por el principio. En primer término hay que aclarar algo. **Las guerrillas no han fracasado en América Latina.** Las guerrillas siguen operando. **Lo que sí han fracasado son las ilusiones cortoplacistas** de quienes se imaginaron que el método de la lucha guerrillera podía, por sí solo, operar milagros. **Que empleándolo se podía prescindir, sin problemas, de toda otra forma de acción.** Que el foco armado, por su sola existencia, iba a generar, mecánicamente, los demás elementos y condiciones necesarios para la destrucción del poner burgués ("partido", movimiento de masas, etc.). **Que basándose en eso era posible prescindir de definiciones políticas claras frente a los reformistas.** Que se podía intentar colaborar con las direcciones burocráticas de partidos comunistas, como el Partido Comunista Venezolano, el Partido Guatemalteco del Trabajo y otros.

Esas concepciones son las que, a esta altura, se han evidenciado como erróneas. **Su rectificación, que los mismos guerrilleros, en Venezuela, en Guatemala, han sido los primeros en emprender, no significa en absoluto ab-**

dicar del desarrollo enérgico de la lucha armada como línea estratégica fundamental.

Por supuesto, esta rectificación de errores, ha significado una revaloración de la actividad a nivel de masas y el desarrollo de una organización política independiente, claramente definida en el enfrentamiento a toda clase de corrientes reformistas.

Esto apareja, necesariamente, una adecuación de la acción a las particularidades nacionales, sin desmedro de la afinación de una estrategia global revolucionaria a nivel continental.

Observadores y comentaristas, algunos "simpatizantes"

de la guerrilla, que ven las cosas desde afuera y se imaginan que todo es soplar y hacer botellas, desesperan ahora y se ponen a buscar luchadores antimperialistas bajo las charreteras de cualquier general.

La versión local de esa especie de vuelta a la "edad de la razón", está agarrando, poco a poco, para el lado del brete electoral. Parece demasiada ingenuidad a esta altura de las cosas. Pero nunca faltan quienes se empeñan en darle la razón a aquel dicho que afirma que el hombre es el único animal capaz de tropezar dos veces con la misma piedra.

26 de enero de 1970

## el voto no soluciona el problema del poder

Ya han aparecido, otra vez, los eternos electoreros, tratando de convencer a la gente de que "ahora sí", en 1971, se va a arreglar todo votando.

Quizá porque es cada vez más difícil convencer al pueblo, empiezan más temprano con los cuentos. Y no faltan los que arrancaron en enero del 70, pensando en una elección que se haría en noviembre del 71.

"Esta situación ya es insoportable —dicen— hay que terminar con esto." Y en eso podemos estar todos de

acuerdo. En lo que no estamos de acuerdo es en la conclusión que sacan los electoralistas. "La única salida es votar por fulano o mengano", o si no, "votar por tal o cual partido o frente".

¿Por qué no estamos de acuerdo con eso? **Porque creemos que el electoralismo es un peligroso callejón sin salida, que sólo conduce al desarme moral y la derrota del pueblo.** Para aclarar bien esto, hay que empezar por decir algo sobre el Estado y su papel dentro del sistema

actual. Y hay que empezar por ahí porque, al fin y al cabo, en el Estado está el poder y los que proponen votar están diciendo, que por la vía electoral se puede conquistar el poder, se puede conquistar, como dicen, la "maquinaria estatal".

No es fácil definir, exhaustivamente y en pocas palabras, qué es el Estado. Sobre todo en países como el nuestro, donde tiene tantas funciones y cometidos.

El Estado aquí se hace cargo de actividades muy diversas. Abre escuelas y también cuarteles. Manda a los policías, que golpean y balean, y también mantiene los hospitales y paga a los médicos de Salud Pública que, de repente, atienden a esos mismos contusos y heridos.

Por supuesto es entre todos, a través de los impuestos que paga el pueblo, que financiamos los sueldos de maestros y médicos y en eso estamos todos de acuerdo. Pero resulta que con esos mismos impuestos que pagamos, financiamos también los sueldos de policías y soldados, que después reprimen huelgas, apalean y asesinan. Y nunca reprimen a quienes explotan a ese pueblo: a los financistas ladrones, a los latifundistas y grandes tiburones del comercio y la industria.

Dicen que el Estado "encarna la soberanía popular", pero con la mayoría de las cosas que se hacen, el pueblo "soberano" no está de acuerdo. Pero se hacen igual. ¿Por qué pasa eso?

El Estado tiene dos caras. Una que asegura funciones necesarias. Otra que asegura el mantenimiento del "orden" en beneficio de las clases dominantes. Y sucede que esta última función es siempre, de lejos, la más importante para las clases dominantes. Pueden cerrarse escuelas y hospitales, pero nunca se verá que se pres-

cinda de soldados y policías. Al contrario. Cada vez hay más y los que se quejan de que el Estado está pobre, cada vez gastan más, agrandando el aparato represivo. Porque, como siempre dicen, "la función primaria del Estado es el mantenimiento del orden social".

El estado comprende, aquí, cantidad de instituciones. Ejército, policía, justicia, empresas industriales, servicios sanitarios y educativos, etc. También presidente y parlamento. Todas esas instituciones tienen cometidos teóricamente fijados en una ordenación general, "legal", a partir de lo previsto en la constitución y por las leyes.

Adentro de ese "orden legal", el presidente tiene, desde la "reforma naranja", amplísimas atribuciones. Precisamente porque, como en todos los períodos de crisis, los burgueses precisan que alguien "mande", que se acentúe la función de "mantenimiento del orden". Cuando se produce, sin solución dentro de su sistema, el deterioro social, cuando crecen el desempleo y la pobreza, saben que eso produce descontento y entonces amplían las funciones represivas del estado.

Alguno podrá pensar: "pero si hay elecciones podemos, votando bien, poner un presidente de nosotros, un presidente salido del pueblo, que esté del lado del pueblo, y todo estará arreglado". Eso creen muchos y por eso hay tanta gente que vota. Parece fácil. Y sin embargo, hace años que se va de una elección a otra, votando a uno y a otro, y las cosas van de mal en peor.

¿Es que siempre se "equivoca" el pueblo? Lo que pasa es algo diferente. Es que dentro del sistema actual, cualquiera que llegue al "poder", tiene que actuar en beneficio de las clases dominantes o si no, no llega... o lo tiran abajo. Todas las veces que algún presidente se tiró

a fondo contra los intereses de las clases dominantes, le dieron un golpe de estado y lo tiraron abajo. Se ha visto muchas veces en América Latina y en todos lados. La jefatura presidencial funciona sólo cuando se trata de reprimir a los de abajo y deja de funcionar cuando se atenta contra los "sagrados derechos de la propiedad". Porque en realidad —ahí está el meollo del asunto— por más que digan que el estado es la "encarnación de la soberanía popular", no es así. **Dentro del sistema actual, el estado representa los intereses de las clases dominantes.**

**El estado no es neutral.** Y mucho menos emanación o representante del pueblo. No es una simple "máquina" a la que puede manejar cualquiera que saque mayoría en las elecciones. **Sería una máquina muy particular, que acepta sólo un conductor, que agarra siempre para el mismo lado: el de la defensa de las clases dominantes, que son las únicas —la experiencia lo demuestra— que la pueden manejar.**

La verdad es que el estado no es, simplemente, una "máquina". Es una parte constitutiva del sistema, por cierto que una de las más importantes. Es parte de un sistema basado en la propiedad privada de los medios de producción y en la explotación de la mayoría, que trabaja por la minoría que acumula capital en base a esa explotación. **La función central del estado, lo que justifica su existencia, es la función del poder.** La función de imponerle al pueblo el acatamiento del orden social vigente.

El estado monopoliza el ejercicio de la violencia que se llama "legal". Si en una manifestación, en un "desorden" cualquiera, un policía mata a una persona, se dice

que procedió defendiendo el "orden". Si el muerto es un policía, quien lo mató irá a la cárcel por "asesino".

**El estado monopoliza la violencia "legal", pero esa violencia no es neutral, no es ciega. Como no es ciega la justicia.** La violencia de arriba, como la justicia de arriba, tiene los ojos muy bien abiertos y casi nunca se equivoca cuando actúa. **Casi nunca se verá a policías asesinando burgueses o jueces midiendo con la misma vara a pobres y millonarios.** Y cuando algo de eso pasa, es que son otros burgueses, otros millonarios los que están usando a la policía o a los jueces en su beneficio.

**Entre los burgueses suele haber desacuerdos y contradicciones, "peleas de familia", vamos a decir.** Pero su pelea de fondo, permanente, es contra el pueblo... Su gran preocupación es tener quieto al pueblo, a la enorme mayoría formada por los trabajadores. Ése es el cometido esencial del estado.

En nuestro país, **donde hay un sistema capitalista, el estado no puede ser neutral.** Es un estado capitalista, un estado burgués. Todo el orden legal (constitución, leyes, etc.) parte de esa base. Está pensado para mantener y consolidar el sistema vigente cuyo fundamento es la propiedad privada de los medios de producción. **Tan es así, que en las empresas estatales también se explota al trabajador, también se le quita la plusvalía.**

Cuando el estado empezó a instalar empresas, crear servicios públicos, hubo quienes creyeron que se avanzaba hacia un futuro más justiciero. Pero no fue así. El estado burgués también explotó a los asalariados. Igual que el patrón particular. Y a veces peor. Pensemos en lo que está pasando en la UTE, por ejemplo. **Es que el estado, aunque no se identifique, necesariamente, con ningún sec-**

for burgués en particular, representa los intereses del conjunto de las clases dominantes.

A veces predominan los intereses de ciertos grupos latifundistas, a veces los de ciertos banqueros, a veces los de otros. Pero siempre son intereses de las clases altas. Los propios jefes estatales (desde los jefes militares hasta los altos funcionarios) son, en general, burgueses. Aunque, a veces, puedan "venir de abajo", se convierten

en burgueses, precisamente a través del desempeño de cargos altos, que dan poder, buen sueldo y que, inclusive, son en ocasiones la puerta abierta hacia negocios muy lucrativos, aunque no muy limpios...

La "máquina estatal", de que hablan algunos, no es neutral, tiene corazón y conciencia. La "máquina estatal" tiene el corazón y la conciencia burgueses.

2 de febrero de 1970

---

## elecciones, parlamento, piezas del sistema

---

Las clases dominantes no constituyen un todo compacto, un bloque totalmente homogéneo. En su interior surgen y se desarrollan toda clase de contradicciones secundarias, que no llegan nunca a enturbiar la clara percepción que tienen de su contradicción fundamental con las clases dominadas, a las que explotan.

Las contradicciones internas de las clases dominantes reflejan y traducen la índole esencialmente contradictoria del sistema capitalista. La acumulación privada e infinita de riquezas (que es sinónimo de poder social y, generalmente, de poder político) engendra, en la esencia misma del sistema, la competencia. Y la competencia conlleva la contradicción, la expresa. **Todo el sistema capitalista es**

**competitivo: "sociedad de lobos" se lo ha llamado con justicia.** Competencia que enfrenta a unos individuos, a unos hombres, con otros, pero que también enfrenta unos intereses con otros, unos grupos de intereses con otros, unos sectores burgueses con otros.

En esos enfrentamientos radica una de las razones fundamentales que explican la existencia de distintos partidos y fracciones políticas burguesas, en todos aquellos lugares en que el sistema ha adquirido cierto grado de desenvolvimiento y madurez. Sería erróneo, sin embargo, suponer que existe una correlación directa, una correlación causal y mecánica, entre los intereses de tipo económico y su expresión política.

Lo político constituye un nivel específico y autónomo de la realidad. Por eso los partidos, así como los órganos e instituciones del aparato estatal, si bien responden a los intereses generales de la burguesía en primer término, y a los intereses más particularizados de algunos de sus sectores en segundo término, se vinculan a esos intereses según pautas y maneras también específicas, propias.

La función que al servicio de esos intereses desempeñan, por ejemplo, un legislador o un jefe militar, no es la misma; por más que ambos integran el aparato estatal y contribuyan desde ángulos y cometidos diferentes al funcionamiento del sistema y a la perpetuación de su orden. Unos y otros componen, se inscriben, en ese vasto y complejo campo de fuerzas, permanentemente dinámico y cambiante que constituye el nivel de las estructuras político-jurídicas del sistema.

Al tiempo que ofician como gran operación de mistificación del poder burgués, como cobertura de la real situación de dominación burguesa, las elecciones constituyen uno de los mecanismos a través de los cuales los distintos sectores burgueses ventilan sus contradicciones, uno de los terrenos donde confrontan sus fuerzas. Por eso la "democracia" se hace tanto más factible cuanto más desarrollado está el sistema. Porque se hace necesaria una forma falsa y desviada de "participación popular", una forma de extraviar y expropiar la soberanía popular. Esa soberanía popular que la burguesía instrumentó conceptualmente, o impulsó, cuando luchaba contra los viejos dominadores del mundo feudal pre-capitalista. Y luego pervirtió cuando ella llegó a ser clase dominante fundamental. Las elecciones, la "democracia" también son útiles para el sistema, porque se hace necesario un cam-

po a nivel político donde dirimir, conciliar, resolver las contradicciones entre los distintos sectores burgueses. Y la institución más adecuada para ello es el parlamento.

Por supuesto, en nuestros países latinoamericanos en los que el capitalismo no es ni será nunca plenamente desarrollado: en países en los que el sistema es el subdesarrollo, la democracia política ha tenido, tiene y tendrá un curso muy accidentado. No es posible tener una democracia burguesa "desarrollada" con un capitalismo "subdesarrollado". Por eso, en América Latina, la democracia burguesa es, doblemente, una imposición. Tan es así que, con frecuencia, se prescinde expresamente de ella como forma de gobierno, cambiándola por dictaduras abiertas o más o menos disimuladas; como la "dictadura constitucional" que estamos aquí enfrentando en estos últimos años.

Digamos de paso que así como, en los países dependientes, es utópica la pretensión de un desarrollo económico pleno dentro del sistema capitalista (o sea, de un desarrollo capitalista independiente, caro a los desarrollistas y nacionalistas burgueses), también es utópica la aspiración a una democracia burguesa estable a nivel político. A medida que se acentúa el "subdesarrollo" relativo, en el plano económico y social, también se acentuará el "subdesarrollo" en el plano político. Y como el primero es inevitable (porque es la manera específica como estos países participan en el sistema, su manera de ser capitalista, digamos) será inevitable el segundo. No puede haber "democracia perfecta" (como se decía en el cronológicamente próximo y sin embargo históricamente tan lejano "Uruguay batllista") en un contexto económico-social cada vez más "imperfecto".

Dado que el "subdesarrollo" económico, social y político es nuestra forma de ser capitalista, sólo podremos superarlo superando el capitalismo, instaurando revolucionariamente el socialismo. Sólo puede haber verdadera democracia a nivel político ("gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo") en un sistema realmente socialista. Verdadera democracia, no el viejo cuento desviacionista y engañoso del liberalismo burgués. Democracia que entraña una real y auténtica participación del

pueblo en la gestión y dirección de los asuntos de la comunidad, en sus diferentes aspectos, en el marco de una organización social igualitaria y libre, con una economía colectivizada y planificada.

Sólo puede haber verdadera igualdad política si hay igualdad social y económica. Y estos objetivos que sólo pueden lograrse a partir de un proceso que se inicia con la destrucción revolucionaria del "orden burgués", no tienen nada que ver con la democracia parlamentaria de la burguesía.

16 de noviembre de 1970

---

## las instituciones de la burguesía sólo a la burguesía pueden servir

---

Hace muchos años, cuando en el mundo gobernaban sólo reyes, hubo mucha gente que se hizo ilusiones con los parlamentos. Los reyes, hace un par de siglos, hacían lo que querían, su voluntad era ley en los regímenes de monarquía absoluta que había en Europa y otros lugares en los años 1700 o al comienzo de los 1800. Entonces a muchos les pareció que la solución de todos los problemas estaba en que las leyes no fueran hechas por los reyes sino por los parlamentos, formados por representantes elegidos por el pueblo.

"Si el pueblo es el que elige, en elecciones libres, a los que van a hacer las leyes —decían— éstas tendrán

que contemplar los verdaderos intereses del pueblo. Será la mayoría popular y no el antojo de los privilegiados —entonces eran los nobles— gobernando por boca de un rey, lo que regirá los destinos de todos." Fue una hermosa ilusión. Y por eso duró bastante. Fue una buena intención y por eso el pueblo fue, una y otra vez, a la lucha, a la revolución, buscando imponer regímenes liberales, que consagraran la "consulta al pueblo, el gobierno de los representantes del pueblo, la democracia".

Pero el liberalismo que eso quería, tenía una falla grande, que con el tiempo aparecería clara. El liberalismo democrático se fijaba sólo en el aspecto político, en la

igualdad de los derechos políticos. Lo único que pedía era que todos tuvieran el mismo derecho a votar. Se fijaba sólo en la desigualdad política, que quería convertir en igualdad, en democracia, y no se fijaba en los otros aspectos, tanto o más importantes de la desigualdad. La desigualdad social, la desigualdad de riquezas, el hecho de que, en el mundo capitalista que nacía, unos eran explotadores y otros —la enorme mayoría— eran explotados.

Y eso no pasó por casualidad. Es que atrás de las doctrinas liberales estaba la burguesía, que entonces emergía como clase, ya poderosa socialmente por su riqueza en el comercio y la industria y que quería ser también predominante en el aspecto político. Quería el poder.

Pero en el poder estaban los reyes y la nobleza antigua, dueña, más que nada, de la tierra. Para luchar contra ellos, la burguesía ascendente necesitaba apoyo, y lo buscó en el pueblo. Y lo encontró, porque la ideología burguesa, las teorías políticas de los burgueses le prometían al pueblo, precisamente, lo que todo pueblo ha deseado, aquello a que todo pueblo ha aspirado a lo largo de toda la historia del mundo: la justicia, la igualdad para todos.

Es decir que las teorías, las ideologías burguesas, la crítica burguesa de la antigua sociedad de los nobles terratenientes, eran parciales y, por eso, engañosas. Señalaban sólo las desigualdades políticas —y en eso tenían razón, por eso el pueblo les dio la razón— pero no señalaban las otras desigualdades: las sociales, las económicas.

La prédica burguesa, el pensamiento burgués fue, di-

gamos así, un pensamiento tuerto. Miró para un lado solo. Miró para lo político, pero cerró los ojos ante la explotación económica. Porque ver eso, mostrar eso, no les convenía a los burgueses, que en la explotación del trabajo ajeno tenían la fuente de su poder. Por eso escondieron ese aspecto, tan decisivo del problema.

Cuando, pasando el tiempo, la burguesía entró a ganar, cuando empezaron a imponerse regímenes de tipo liberal con parlamentos, con presidentes, las cosas empezaron a verse más claras. Los trabajadores empezaron a ver que, bajo los regímenes liberales, seguía habiendo desigualdades, a veces más grandes que antes, seguían habiendo injusticias y explotación y pobreza.

Y todavía no habían caído los últimos reyes —que algunos quedan todavía hoy— y ya los primeros pensadores socialistas decían que la igualdad política era imposible, era una utopía sin la igualdad económico-social. Que mientras hubiera ricos y pobres, explotadores y explotados, de nada servía tener la igualdad en el voto. **Que la igualdad verdadera, que el pueblo siempre ha querido y quiere, no se puede conseguir votando. Que hay que conquistarla con la pelea.**

Es que la utopía liberal democrática del gobierno "del pueblo, por el pueblo y para el pueblo" no ha pasado de ser eso: una apariencia, una ilusión. Apariencia tras la cual quienes realmente detentan el poder son las clases dominantes. ¿Cómo podría suceder de otro modo si esas mismas clases son las que concentran la riqueza, el poder económico, el predominio social?

La burguesía, dueña de los medios de producción, también intentó apropiarse de la soberanía popular. Organizó y promovió sus partidos, creó sus diarios, controló

todo el aparato cultural y publicitario. A través de éste, manejó las campañas electorales con el mismo criterio y los mismos métodos con que promueve las campañas para vender un televisor o una coca-cola. Así como se coloca un producto comercial, así, también se coloca una candidatura.

Todos sabemos cómo los mecanismos publicitarios hacen aparecer como un sabio al que a veces nada sabe, como defensor del pueblo al reaccionario más furibundo. Cómo se construyen, a través de propagandas persistentes y "técnicamente" asesoradas, "imágenes" adecuadas, a la medida, de los candidatos para los que se recaba el voto popular. Fulano es "el hombre que realiza". Mengano será "un político distinto". Zutano "el que se puso los pantalones". Y así sucesivamente. Todo ello al amparo de una situación fundamental: el alejamiento sistemático del pueblo, su apartamiento cuidadoso y meliódico de todo lo que sea participación en los "problemas de gobierno". La exclusión de todo aquello que tiene que ver con la decisión de los verdaderos problemas.

La participación del pueblo en la decisión de los problemas que lo afectan, el ejercicio de su "soberanía" se limita, dentro de las constituciones y leyes burguesas, a votar (aquí cada cinco años) y acatar, después, lo que decidan sus "representantes". En la decisión de las cosas grandes, como en las cosas chicas, al pueblo, una vez que se hicieron las elecciones, no se lo consulta para nada. Una vez que eligió a sus "representantes" tiene que acatar lo que éstos resuelvan. Y sí, como pasa habitualmente, éstos actúan contra los intereses de sus "electores", porque en realidad son personeros de la minoría

privilegiada, hay que tener paciencia y esperar hasta las nuevas elecciones para intentar "cambiar".

Al pueblo se le sugiere que los grandes problemas del país son demasiado complicados para que "cualquiera" entre a decidir sobre ellos. Los únicos que pueden decidir son unos cuantos "representantes" que parecerían estar dotados, no se sabe por quién, de inteligencia y facultades sobrehumanas para conocer, ellos sí, toda clase de problemas y sus "mejores" soluciones. La realidad desmiente esta suposición. No es la capacidad sino la fidelidad a ciertos intereses lo que asegura a los políticos su predominio, a veces muy largo, en la administración pública...

Por otra parte, en los hechos, el poder real que les va quedando a los "representantes del pueblo" es cada vez menor. La autoridad tiende a concentrarse, cada vez más, en manos del Poder Ejecutivo, en manos de los presidentes y sus ministros, asesorados por los equipos de técnicos (que a veces no lo son tanto) que los rodean. "Asesoramiento técnico, por gente 'preparada' y decisión rápida por un Ejecutivo fuerte" es la receta "moderna" en materia de gobierno. Receta que en nuestro país se ha entrado a aplicar, en estos últimos años, con los resultados que a la vista están. El Parlamento es una institución en decadencia.

Los parlamentos, las elecciones, que la burguesía reclamaba cuando luchaba contra las antiguas clases dominantes para conseguir apoyo del pueblo, hoy ya juegan un papel muy secundario.

Las elecciones son vastas maniobras publicitarias, de tipo carnavalero, para conseguir la "extracción sin dolor" del voto. El Parlamento, una forma institucional ca-

da vez más hueca, que es puesta como un biombo para esconder a los ojos de la gente los manejos de los que realmente mueven los títeres desde atrás.

Eso lo hemos visto más claro que nunca en estos últimos tiempos. Quienes mejor lo saben son las clases dominantes, y por supuesto los mismos parlamentarios. Tan es así que van meses y meses de medidas de seguridad y ni siquiera se han animado a hacer número para considerarlas. Cuando quisieron "retobarse", bastó un tirón de riendas para que volvieran con tranco manso, a la huella que les marcan los otros dueños del país, los que realmente mandan. **Así son los "representantes del pueblo".**

Sin embargo, cada cinco años, los diarios, las radios, los "comentaristas" y "publicistas" y "políticos" de to-

dos colores, que siempre critican las huelgas, que siempre están de acuerdo con la represión, se ponen, al unísono, a hacer barullo con las elecciones. Y en eso no se quedan cortos los otros, los que dicen que se oponen a la represión... cuando no están en el gobierno.

Todos ponen empeño en empujar a la gente al callejón electoral donde, en medio del bochinche mareador de las cortinas de humo propagandísticas, se le extraerá, "hábilmente", como en un pase de manos, el votito que ellos quieren. En eso están de acuerdo todos los burgueses y los políticos que les sirven. Y no faltan los que desde posiciones de "izquierda" ayudan a decorar la farsa.

(9 DE FEBRERO DE 1970).

## cortinas de humo

La gravitación del Parlamento es hoy insignificante. Nada puede esperarse de él, y nada quieren hacer, verdaderamente, los parlamentarios. Pero, por eso mismo, las clases dominantes se empeñan con más intensidad que nunca en ocultar esa realidad, e intentan revivir esperanzas respecto de lo que allí pueda hacerse. **Cuando las tensiones crecen, cuando los airoleos e injusticias se hacen más evidentes, cuando la lucha del pueblo se hace más vitalmente necesaria, ellos se acuerdan del Parlamento.**

Se generan entonces, "instancias decisivas". Se circu-

lan insistentes rumores de que podrían ocurrir éstas y las otras cosas, a partir de las "vitales resoluciones" que los "padres de la patria" estarían por adoptar... Se reúnen comisiones, asisten los ministros, se formulan declaraciones, se pronuncian discursos "memorables"... y se pasa a cuarto intermedio...

**Así se hace durar la expectativa. Expectativa que siempre los beneficia a ellos, porque distrae y desvía a la gente del único quehacer políticamente útil: organizar y desarrollar la movilización, la lucha.**

A través de estas jugadas, tan repetidas en estos últi-

mos tiempos, repetidas cada vez que los que mandan cometen un atropello bien evidente, se persiguen diversos objetivos. Por supuesto, paralizar o al menos diferir la respuesta popular, a la espera de lo que pueda pasar en las "altas esferas" políticas. Así, mientras la gente espera, ellos tienen las manos libres para seguir actuando. Incluso se logra así interferir la previsión estratégica, la planificación de la lucha, subordinándola a que haya un "panorama más claro" en el ámbito parlamentario.

De esta manera se intenta, y a veces se consigue, agarrar por la cabeza a las movilizaciones populares. Trasladar el centro de las decisiones a políticos influyentes, que después se hacen humo dejando a todo el mundo en la estacada. **Se intenta así apaciguar la lucha, sustituirla por las negociaciones e intrigas; conseguir apoyos "fundamentales" o "aliados" arriba, en lugar de preparar y organizar el combate abajo.** Se quiere depositar, otra vez, las decisiones en las temblorosas manos de viejos y vacilantes personeros liberales, que quieren usar las movilizaciones populares como el elemento de chantaje y negociación en sus turbios ajetreos politiqueros. Los mismos que han sido un cero a la izquierda durante estos últimos y largos años y que ahora quieren, como antes, cazar votos con altisonantes discursos de ocasión.

Por supuesto que alguna utilidad tienen estos episódicos gestos que, a medida que pasa el tiempo, se van convirtiendo más bien en muecas, de los parlamentarios opositores, o más o menos opositores. Entre otras cosas sirven para demostrar su total impotencia. Para poner en evidencia, a los que todavía creen en ellos, que no

saben en qué país viven. Pensamos que, aunque según dicen, "soñar no cuesta nada", han pasado aquí demasiadas cosas para que alguien pueda darse, impunemente, el lujo de seguir vendiendo el tranvía de la "vigencia de las instituciones" y la "salvaguardia de la constitución", cuando lo que se está viviendo es un régimen dictatorial, apenas velado con chácharas jurídicas.

Pero también se persigue, con estas pantomimas, un **objetivo más permanente: valorizar el Parlamento**, para que la gente se deje pasar, otra vez, por el aro de las elecciones. Para algunos, "esperar las elecciones" se va convirtiendo en una especie de sustituto del ya gastado y desprestigiado "aguantarse para acumular fuerzas". Declaraciones, muchos pronunciamientos y congresos que harán nuevas declaraciones. Y esperar que llegue la salvación... electoral. Ésa es, ahora, la perspectiva de los liberales y sus aliados reformistas. Ellos no pueden concebir o aceptar otra. Comprenden que su política sólo puede aparecer como verosímil en el marco de la legalidad burguesa, que tratan de rescatar de su naufragio actual. **Cuando las clases dominantes recurren al empleo descarnado de la arbitrariedad y la fuerza, liberales y reformistas se aferran, desesperadamente a la "fuerza" de la ley... burguesa.**

Y pretenden que es "aventura" o que es "prematureo", actuar en consonancia con una realidad que es inocultable y que entraña la ruina de la compleja estructura de poder político que, en épocas "prósperas", construye- ra el liberalismo para encubrir el verdadero funcionamiento del sistema. En la medida en que se prenden a aquella ilusión liberal, **condenan a quienes los siguen a**

la pasividad, a no entender lo que está pasando y por lo tanto, poder actuar con eficacia.

Una teoría peligrosamente confusionista es la que presenta al electoralismo parlamentarista como complementario de la verdadera lucha popular. Quienes sostienen esto plantean la necesidad de "utilizar todas las formas de lucha", de "emplear todos los métodos" para "crear conciencia en el pueblo". El Parlamento por su importancia institucional, se presenta entonces como una "valiosa caja de resonancia" para las opiniones populares, vertidas allí por sus "representantes". A través de su gestión los parlamentarios de "izquierda" tendrían la posibilidad de concitar la atención de vastos sectores, denunciando los males del régimen y pregonando soluciones.

Las bancas parlamentarias se convertirían en tribunas de prédica a través de las cuales se contribuiría a crear las condiciones para la revolución. La eficacia de esta prédica estaría realizada por la importancia que se atribuye al parlamento, el cual por su calidad de órgano representativo del pueblo, atraería, permanentemente, la respetuosa atención de las masas.

Este razonamiento desconoce realidades evidentes: la realidad de que el poder, dentro del sistema, es monopolio de una pequeña minoría. La verdad de que la mejor democracia burguesa es sólo una dictadura de la burguesía.

Las elecciones, el parlamento, tratan de adornar esa realidad, tratando de hacerle creer al pueblo que la voluntad de esa minoría privilegiada es la voluntad del mismo pueblo.

Eso lo ha ido viendo mucha gente. A veces, en épocas

"prósperas", cuando el sistema funciona "bien" y las clases dominantes acumulan ganancias, pueden hacer por la vía del parlamento, concesiones, reformas. Entonces la burguesía es "progresista" y "liberal". En esos períodos se tiende a confiar, a creer que el sistema va a ser cada vez mejor, más justo. Y que los aspectos tremendamente injustos que presenta, se arreglarán más adelante.

Se tiende a creer que el sistema se puede ir perfeccionando desde adentro, pacíficamente, de a poco, con reformas. Todo el mundo se acuerda de los tiempos en que aquí se decía que el Uruguay era "una democracia perfecta". Pero las cosas cambian. Las épocas "buenas" son cortas, y largos, muy largos, los períodos en que el sistema deja de funcionar "bien". Entonces viene el deterioro económico-social. A veces un deterioro sin vuelta, una crisis lenta pero permanente, como en nuestro país ahora. Una gradual pero sostenida caída. Y en esas condiciones la democracia llega a ser tan "imperfecta" que hasta desaparece. Se debilita tanto que sólo queda de ella el ropaje, la forma vacía. Sigue habiendo, si acaso, elecciones. Pero en ellas el pueblo no decide nada. Porque a las clases dominantes sólo les queda, para conservar sus privilegios, seguir el camino de la reacción. Por él tienen que intentar marchar. Con elecciones e con dictadura abierta.

El parlamento deja de importar. Se vuelve un refidero de disputas intrascendentes. Ante esa realidad, las prédicas electoralistas, parlamentaristas, de liberales reformistas intentan, por un camino desviado y estéril, volver atrás. Intentan insuflar nueva vida a viejas ilusiones y generar nuevas esperanzas en fórmulas e instituciones caducas.

Pero están sucediendo cosas que, al mismo tiempo que son esclarecedoras, reveladoras, demostrativas de verdades y realidades mucho tiempo ocultas, condenan sin apelación, a concepciones y modalidades políticas que ya no son viables. Y quienes intentan viabilizarlas se ven obligados a salirse, cada vez más evidentemente, de la realidad. A exilarse en un mundo de fantasías. Lo que resulta imperdonable, es seguir divulgando fantasías cuando tanta necesidad se tiene, y tanta urgencia, de actuar con realismo. **Con realismo y con valor, ya que la realidad que enfrentamos no es, por cierto, nada halagadora o fácil.**

Por supuesto que cuando planteamos que nada puede esperarse del Parlamento o las elecciones, cuando decimos que engañan conscientemente a la gente quienes juegan con esas expectativas, no es para refugiarnos en una "lúcida", estéril comprobación intelectual. No estamos buscando, como hacen tantos, coartadas "novedosas" para la inacción cobarde.

Cuando decimos estas cosas es porque estamos siguiendo, en los hechos y no desde ayer o anteayer, por cierto, el camino que estamos señalando. Es marchando por esa senda, difícil y larga, que se aprende a valorar el alcance tremendamente nocivo de las charlatanerías que ofrecen aperturas "fáciles" a situaciones difíciles. A visualizar los enormes peligros que encierra seguir la línea de la menor resistencia cuando se aspira, realmente, a lograr un cambio de fondo que permita al pueblo salir del pantano donde, cada vez más lo hunden.

**Por eso siempre hemos planteado que el triunfo del**

**pueblo sólo se conquistará a través de una lucha prolongada y difícil. Con avances y retrocesos. Con periodos en los que hay más victorias que derrotas. Pero también con etapas en las que se sufren golpes duros. Una lucha larga en la que se necesita perseverancia, valor y capacidad para utilizar con eficacia la experiencia acumulada.**

Se avanza cuando crece la organización, cuando aumentan los medios para actuar en todos los terrenos. Mejorando las condiciones para promover y desarrollar la movilización del pueblo en el marco de una realidad caracterizada por los desesperados esfuerzos represivos de la reacción. **Se avanza cuando a pesar de esos esfuerzos, se va logrando superar las vallas que se nos oponen. Se va logrando la adecuación de nuestros métodos de trabajo a las nuevas situaciones que se van creando. Cuando se logra desarrollar una práctica cada vez más extensa y profunda, en consonancia con una línea política que la experiencia convalida de modo cada vez más claro.**

En eso estamos. Y como no puede ser de otra manera, cada vez somos más los que estamos. Por eso y aunque en lo inmediato el enemigo pueda aparecer muy fuerte, sabemos que su derrota es segura.

Es, entonces, fundamental disipar equívocos confusionistas que sólo contribuyen a acumular obstáculos en el camino de la lucha. Denunciar claramente los intentos de desviar hacia presuntas "soluciones" parlamentarias, hacia falsas vías electorales, la atención y las energías que deben concentrarse en el combate. **Porque sólo con claridad en la perspectiva y perseverancia en la acción, se acortan los plazos que separan al pueblo de la victoria.**

16 de febrero de 1970.

# “una escalada cívica en todo el país” un ejército civil salvará la república

JORGE BATLLE. (“ACCION”, Radio Ariel)

“CONSTITUIRNOS EN EL EJERCITO CIVIL QUE SALVARA A LA REPUBLICA”

“UNIDAD Y REFORMA PROMUEVE UNA ESCALADA CIVICA EN TODO EL PAIS”

(4, 5 agosto 1970)

Ante la Agrupación Nacional de Gobierno de Unidad y Reforma y dirigentes del interior del país, el Dr. Jorge Batlle, en pormenorizado informe, formuló la convocatoria a elecciones internas de todos los sectores del Partido Colorado y particularmente, de la Lista 15. Adelantó el propósito de constituir al Sector en el ejército civil que salvará a la República.

Ofreció el pronunciamiento ciudadano como la única opción de la democracia para enfrentar a la violencia y dió las pautas básicas de un programa electoral:

- 1) Reforma de la Ley de Lemas y de la Ley de los Partidos Políticos
- 2) Reforma del sistema nacional de Enseñanza
- 3) Reactivación de la producción industrial y agraria.

4) Integración regional interna

5) Política exterior de mercados

6) Las elecciones internas se realizarán en distintas fechas constituyendo una “escala cívica nacional”.

Dijo Jorge Batlle:

“Es absolutamente necesario, más que nunca, salir con los Partidos a la calle para decir estas verdades.

Con disposición a la lucha, a la lucha cívica, a la lucha que ha enaltecido al país, a la lucha cívica de todos los Partidos, del Partido Colorado, tanto como del Partido Blanco, del Partido Comunista, tanto como del Partido Socialista...

Ahí está el país. Ahí está el país de siempre, el país que no vamos a perder, el país que queremos y por el cual vamos a luchar.

Hay que ir al encuentro de soluciones políticas buscando la afirmación de los partidos como forma natural de expresión de la voluntad ciudadana.

Cuando más se niega nuestro sistema político uruguayo, más es preciso afirmarlo. En la convicción de que todo lo que haya que reformar en el país es posible a través de la lucha política, como hizo este Uruguay todo lo que de grande tiene, como cambió incluso su Constitución no hace mucho para lograr



Jorge Batlle. "Una escalada cívica en todo el país".

instrumentos institucionales que afirmaran el poder del Estado y lo salvaran de la desintegración que estaba experimentando.

Tenemos que tener una respuesta y ella debe darla el propio pueblo, que en su inmensa mayoría integra los partidos tradicionales y que está esperando ansioso poder participar en una acción cívica apabullante, en esta lucha en que se quiere comprometer nuestro destino nacional.

Unidad y Reforma promueve una "escalada cívica" en todo el país, respondiendo al clima de violencia —que un grupo de fascistas pretende crear— con una gran movilización ciudadana que exprese; mediante la emisión del voto, su más rotundo repudio.

Qué gran ejemplo será el nuestro! Nadie puede negarle trascendencia a este hecho y el país vivirá un clima electoral. Al clima de violencia responderemos con un clima electoral."

---

## el alineamiento en un frente conduce a pacificar el país

---

L.P. BONAVIDA (Diputado y presidente del F.I. de L.)

(7 DE AGOSTO DE 1970)

"¿No hay salida? Sí: la unidad de las fuerzas populares progresistas, alineadas en un gran frente común, puede crear una nueva alternativa de poder, la única no comprometida con una ejecutoria gubernativa que arro-

ja al país por el despeñadero y capaz de evitar la catástrofe.

...Mucho se habla de pacificar el país y la frase ha sido resabada con motivo de recientes y notorios acontecimientos. Y bien, el alineamiento político en un frente común de las fuerzas políticas populares y progresistas conduce a aquella finalidad, por cuanto reconoce al pueblo como el gran protagonista".



Pacheco

"Elecciones pesc a quién pesc".

---

# **pacheco: elecciones**

## **“pese a quien pese”**

---

(25 DE AGOSTO DE 1970)

“...la acción intolerable de una minoría violenta concertada a nivel internacional, pretende proscribir a espaldas del pueblo los valores de nuestro régimen institucional.

...no estamos aquí para extender cobardemente el certificado de defunción a la democracia representativa en el Uruguay.

Usaré por el contrario sin vacilaciones todos los medios y toda la fuerza del Poder Constitucional para responder determinada y eficazmente a esta agresión.

...proclamamos el mantenimiento de la legalidad y la confianza y la fe en el régimen de derecho...

...aquí cualesquiera fueran el propósito o los métodos que se quieran usar en este terreno, no habrá otro cambio de gobierno que el que surja —y surgirá— el próximo año de una confrontación pacífica de todas las opiniones como corresponde a la tradición cívica enaltecida de la República Oriental del Uruguay.

...El año que viene tiene que prepararse el Uruguay para ese tránsito pacífico, cualesquiera fueran las circunstancias.

...Y cuando llegue el momento, estará en el sentimiento del deber, y en el valor de cada ciudadano el concurrir a su circuito a prestar su opinión, a dar su juicio y a dar su fallo”.

---

# **“una salida racional y sencilla”**

---

O. H. BRUSCHERA (“Marcha”

28 de agosto 1970.

“... Habrá pues, elecciones. Las dubitativas expresiones que en oportunidad señalada,

lanzó en el parlamento el ex-ministro Cersónimo, han sido sustituidas hogaño, por una tajante afirmación positiva. Enhorabuena. No ocultamos que por nuestra parte, siempre tuvimos serias dudas de que se realizaran las elecciones. Admitimos el error; pero advertimos también en la frase glosada, el mismo empecinamiento orgulloso que ha sido el rasgo distintivo de la presente situación. Porque un gobierno puede equivocarse, sin incurrir en ilegitimidad, cuando actúa según su 'leal saber y entender'; pero lo que no puede es reincidir en el error, cuando los mecanismos regulares de la vida institucional, actuando en el marco de su competencia, lo desautorizan. El ejercicio de la autoridad, que es una potestad legítima de la investidura, se trueca en arbitrariedad cuando ello ocurre.

...La ciudadanía habrá de expresar su veredicto pues, en noviembre del año próximo. Siempre pensamos que el juzgamiento del gobierno debía ser remitido al fallo popular. Y aún cuando algunos fiscales se enojen, venimos postulando desde hace tiempo, una salida racional y sencilla para la encrucijada que vivimos, mediante un adelantamiento, de acuerdo con los mecanismos constitucionales de este fallo, a fin de tratar de evitar que quienes reciban el gobierno dentro de un año, se encuentren con un país sumido en el caos.

El sentimiento del deber y el valor de cada ciudadano, al concurrir a su circuito a prestar su opinión, a dar su juicio y dar su fallo, serán sin duda muy necesarios. Por que aunque haya elecciones éstas no serán las que el país ha conocido a lo largo de este siglo.

"...Por una vez coincidimos con el señor presidente de la república y para esta dura emergencia, tenemos plena confianza en las virtudes y el coraje de nuestra gente".

---

## **“para salvar al país”**

---

Voces del PARTIDO COMUNISTA:

2,45 noviembre 1970.

"En estos dos años un pueblo que venía acumulando fuerzas se ha erguido en toda su estatura, bajo las banderas de la CNT, de la Universidad, del Frente Izquierda, de nuestro

Partido, del conjunto del movimiento obrero-popular y antimperialista... Para poder lograr las transformaciones profundas que la patria reclama, hay que lograr la formación de una tercera fuerza política a través de la unión de todas las fuerzas avanzadas y populares, capaz de disputarle el poder a la oligarquía, como ilustra el ejemplo chileno.

Esta es la gran respuesta a la pregunta que tanta gente honesta se hace en estos días: ¿cómo salvar al país? No hay otro camino; las demás fórmulas han sido ensayadas y han fracasado". ("El Popular", 2 setiembre).

---

## una conocida posición reformista

---

"...Lo que nosotros queremos es constituir una tercera fuerza en el país, de una potencia tal, que haga temblar los cimientos corruptos del bipartidismo y evoque en las grandes masas la idea del poder en manos del pueblo.

...¿Quién, dónde, ha dicho que sostengamos planteos electoralistas? Hace ocho años que el Frente Izquierda está en la arena política luchando en todos los terrenos. Desde luego que no despreciamos esta arma de combate, y menos ahora. Sería una insensatez hacerlo. El reeleccionismo pachequista es hermano mellizo del continuismo. Son ellos quienes no quieren elecciones. El FIDEL no sólo sostiene —frente al peligro golpista— que debe haber elecciones en noviembre de 1971, y que ellas deben significar una derrota y un castigo al gobierno, sino que incluso deben adelantarse, conforme a los mecanismos constitucionales previstos en los artículos 147 y 148, para censurar colectivamente al gabinete y cambiarlo ahora, conjuntamente con el presidente, de acuerdo con la conocida enmienda constitucional (se alude a la propuesta del doctor Echegoyen)...

A él (se refiere a Pacheco) sí que todas estas prédicas "anti-electoralistas", de signo

aparentemente radical, le vienen a pedir de boca. Nosotros en cambio queremos hacer de la elección —ahora en noviembre de 1971— una instancia para derrotar al gobierno y para sellar la unidad de la izquierda también en este plano." (Niko Schwarz, sub-director de "El Popular", 4 setiembre 1970, en "Marcha").

---

## “la batalla electoral”

---

“Las elecciones importan hoy más que nunca en las últimas décadas, no únicamente como medio legal de cambiar eventualmente la orientación del gobierno instituyendo una nueva correlación de fuerzas políticas, sino ya antes, ahora mismo, porque hay que pelearlas, porque para su realización democrática se debe imponer la restauración de la legalidad...”

(“El Popular”, 5 setiembre 1970)

---

## el camino de chile

---

BP (portavoz de grupos empresariales católicos).  
8 de setiembre de 1970:

“No es la primera vez, aunque se haya dicho erróneamente, que un candidato marxista alcanza la primera magistratura en América Latina, ya que, precisamente en Chile y por dos veces antes de la guerra mundial, el “Frente Popular” como entonces se llama-

maban las aglutinaciones políticas de la izquierda.

Las tonalidades marxistas son, como se sabe, varias y no todas, naturalmente ortodoxas, pero no está demás recordar los antecedentes que en su momento provocaron singular desazón, y que, sobre todo en el comienzo, parecieron reflejar un radicalismo violento...

No se piense que el Congreso incline su voto a na-

die sino a Allende, no sólo porque ésa es la tradición, sino porque el esquema político no ofrece otro camino viable dentro del juego normal.

Por otra parte si el punto se analiza trascendiendo de las fronteras de Chile, es mejor que así sea. No pueden dejar de tenerse en cuenta en el análisis, las tensiones que caracterizan la política de toda América Latina. Una dialéctica enérgicamente conducida viene llevando a todos los países hacia soluciones de violencia, revolucionaria una veces, otras militar.

Los tenaces esfuerzos del mismo Chile, de Colombia o de Uruguay para mantener, cueste lo que cueste, los esquemas de la democracia representativa tradicional, chocan con decididas y violentas resistencias que pretenden justificarse con la invocación de una más refinada justicia social. Es difícil confiar ciegamente en una recuperación de estilos y formas de vida, hoy seriamente deterioradas, si no se demuestra con hechos que verdaderamente quienes defienden el respeto de la ley y el Estado de Derecho lo hacen con sinceridad y

y con desinterés, incluso el juego honesto de los principios conduce a soluciones que les son ingratas.

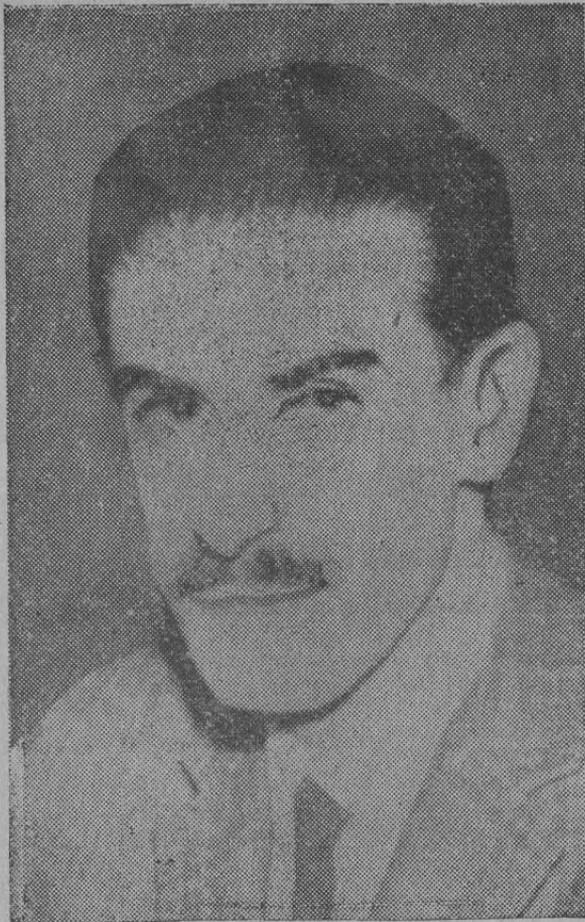
Cabe desear que sea así, también en función del porvenir. Parece muy claro que las nuevas generaciones tienen una visión política distinta de la tradicional.

El gobierno de Frei quiso ser un canal de organización y de ordenamiento de esa visión. No lo logró; al menos con toda la amplitud por él deseada, y en buena parte por la denodada resistencia de quienes se ubicaban a su derecha. Es natural que se haya desembocado en una solución más radical. Ésta tiene, todavía, la virtud de querer encauzarse por canales constitucionales.

Chile se embarca con Allende en una experiencia nueva, donde parece buscarse una alianza de socialismo marxista y democracia representativa. Algo de eso puede encontrarse en Escandinavia. Si la experiencia chilena logra parecidos resultados transitando por caminos parecidos, bienvenida sea. Al menos habrá abierto a las juventudes un horizonte nuevo que a todos interesa realmente promisor”.

## Gestiones del P.D.C.

Durante los meses de agosto y setiembre las autoridades del Partido Demócrata Cristiano entrevistaron a diversas fuerzas políticas, para plantearles la constitución de un frente amplio. De acuerdo a declaraciones formuladas a la prensa por el arquitecto Juan Pablo Terra y el doctor Daniel Sosa Díaz (presidentes de la Junta Nacional y de la Departamental) el PDC propuso su iniciativa, entre otros, a los siguientes sectores o personas: Rodríguez Camusso, Lista 99, Giorello Abelenda, Comité Ejecutivo de la 51, Frente Izquierda de Liberación, Movimiento de Rocha, sector Vasconcellos, senadora Roballo,



Diputado Juan Pablo Terra  
“...no veo el camino de la violencia Revolu-  
cionaria apto para nuestro país”.

diputado Previtali, Partido Socialista, Movimiento Socialista, General Seregni, Carlos Quijano, núcleos independientes vinculados a "Marcha" ... "Es decir —dijo Terra— tratamos de conversar con todos los sectores que han definido una actitud contraria a la línea del gobierno Pacheco".

Una de las reuniones más publicitadas fue la sostenida el 24 de setiembre entre las direcciones del PDC y del FIDEL. El diario El Popular, al informar sobre la reunión, registró estas opiniones del diputado Bonavita, delegado del Frente Izquierda: "...ha sido una reunión muy auspiciosa, porque quedó de relieve la coincidencia que tenemos con el PDC en multitud de enfoques y puntos, comenzando por el punto previo de la necesidad de llegar a la formación de un Frente Amplio de unidad popular, capaz de constituirse en una alternativa de poder. La delegación del PDC nos informó de las gestiones que vienen haciendo y que son de pública notoriedad, con distintos sectores políticos, tendientes a lograr acuerdos en el plano político, pre-electoral, electoral y post-electoral, manifestándose optimistas sobre las impresiones que han recogido. Por nuestra parte ratificamos la posición del F.I.deL. en este aspecto en el sentido de encarar con la mayor amplitud los procedimientos conducentes a la formación de la unidad popular en el plano político.". Conceptos similares expresó al mismo diario el Dr. Sosa Díaz, delegado del PDC.

---

## **“usar las armas que los enemigos amartillaron”**

---

Oscar Bruschera ("Marcha") 25 de setiembre de 1970:

...Podemos tener la convicción —nosotros la tenemos— de que el mundo contemporáneo camina hacia la forja de una sociedad socialista; pero, ¿hay alguien con los pies asentados sobre la tierra, que vislumbre tal perspectiva para el Uruguay presente, en la actual coyuntura histórica, en el marco de su inserción ineluctable dentro de una área geográfica donde se procesan situaciones de nítido corte regresivo?...

Mucho hemos oído hablar de las vanguardias, ¿pero cuáles son esas vanguardias? ¿Acaso las que en su radicalismo extremosos se aíslan de las masas a las que aspiran servir? ¿Acaso las que han constituido un aparato militar de acción directa, incommunicado y secreto

que margina la actuación popular y la sustituye por golpes, a veces ciegos, resueltos en cóclaves de masónica estirpe? ¿Acaso los que pergeñan la formación de cuadros imbuidos en la doctrina químicamente pura del marxismo-leninismo y desdeñan o desprecian a quienes no han advenido a tan mesiánico grado de lucidez?

¿Acaso los que en su loca intransigencia cuelgan epítetos de 'revisionistas', 'laderos confesados del imperialismo', 'pacatos voceros de la mentalidad pequeño-burguesa', a las formidables fuerzas del nacionalismo, con honda raíz histórica, a la iglesia nueva que es vertiente de nuestra irrenunciable esencia cultural; a las organizaciones sindicales y a su central, que en el acierto o en el error, han soportado el peso más abrumador en la dura lucha de los últimos tiempos

...Pero también, y es necesario decirlo aunque nos duela, si aquellas presuntas vanguardias se aferran a su esquema de enardecida virulencia, de impoluta pureza doctrinaria y descolocada utopía, pues será preciso seguir adelante y prescindir de ellas. Porque no serán vanguardias, sino alucinados de parecida especie a los que se cobijaron bajo Braden para combatir a Perón o malentendieron la significación de Getulio Vargas en la historia del Brasil o motejaron de nazi a Villaruel...

La lucha común habrá de tener también otro escenario: el electoral. ¿Por qué? Porque es un frente en la guerra total contra la alienación extranjerizante; por la razón del artillero: el año próximo el Uruguay se verá conmovido por la algaraza de la puja precomicial y cuando todo esté inundado por esa absorbente temática, o ¿acaso es razonable que las fuerzas populares se distraigan deshojando margaritas o es prudente, necesario y aconsejable por la estrategia más elemental, el afrontar la instancia pregonando su propio mensaje, apuntando a la problemática que los otros eludirán, señalando los vicios que otros ocultarán, llevando una esperanza, una novedad, una desconocida y nueva alternativa?

...habrá que usar las armas que los enemigos amartillaron; habrá que utilizar los mismos vericuetos en que ellos se han solazado, para enfrentarlos y conmover el espurio cimiento de su sistema.

...la exigencia del momento impone unificar las diferentes corrientes en un frente común que, entre otras cosas, tenga alternativa electoral; pero marcando la aportación de cada uno para que el sistema respire sinceridad y pureza; para que cada uno alcance posiciones proporcionales a su verdadera influencia popular; para que en el comando futuro cada uno tenga el peso legítimo de su fuerza".

# “una salida a todos los males... sin tabúes antielectorales”

UNION DE LA JUVENTUD COMUNISTA (suplemento de “El Popular”)

(26 setiembre de 1970)

“...Chile pone de manifiesto... que en un continente donde la violencia se destaca como lo distintivo, sin embargo los métodos y las formas de abrir paso a la gran obra que pueden llegar inclusive a ser las más insólitas, definirán su condición revolucionaria por la participación de las grandes masas...

...Los que sostienen que el Partido Comunista utiliza indebidamente la experiencia de la Unidad Popular chilena, ¿no comprenden que están negando la comunidad de la hora y los destinos de nuestro pueblo? ¿No entienden que su intento de congelar la experiencia chilena a la frontera de los Andes no resiste al famoso tope de la historia que hoy, aquí ahora, exige perentoriamente similares cambios sociales y patrióticos?...

Se habla de que hay que evitar traslados mecánicos en otros terrenos. Cierto. Pero el pueblo unido jamás será vencido golpea en el rostro --al decir de Bruschera en su editorial de Marcha-- como experiencia de la Unidad Popular y como experiencia de la vasta coalición social del pueblo uruguayo.

...En el documento de acuerdo de la Unidad Popular se dice que la unidad se asiente en la lucha. Es lo que siempre sostuvo el Partido Comunista, la UJC, el FideL. Pero no falta quien afirme, desfigurando el contenido del planteo de unirse ahora, que la “unidad debe empezar de abajo”, que “no debe haber acuerdo de dirigentes”, que “no se trata de una lucha por bancas”, que “un frente electoral es secundario”, etc...

...Ciertamente el tema electoral está planteado en la vida nacional. Una alternativa del pueblo como pregona el Frente Izquierda, un poderoso bloque popular, significaría, ya mucho antes de llegar a esa instancia electoral, un profundo cambio en la correlación de

fuerzas sociales y políticas del Uruguay. Acercará a zancadas no previsibles la perspectiva de una salida popular a todos los males que aquejan al país. Y podrá volcar sobre la instancia electoral, un veredicto de otras dimensiones.

...no se trata de esperar, hay que tomar ahora los caminos de la unión sin más expectativas. Y sin tabúes anti-electoralistas”.

---

## “inviabilidad de una estrategia de lucha armada”

---

Juventud Demócrata Cristiana. Setiembre 1970.

“Sólo de la acción y el diálogo entre los que tenemos que construir el Uruguay futuro saldrán las soluciones correctas para el Uruguay del presente...”

...En esta etapa vemos que las acciones de los grupos armados no han llevado a agudizar las contradicciones, sino que han provocado el efecto contrario, puesto que apreciamos una fuerte consolidación de la oligarquía, adaptando las estructuras políticas e ideológicas a sus avances en la explotación económica; explotando hábilmente el rechazo popular a estos métodos aparece ante la masa como la representante del respeto y la dignidad de la persona humana; impone y extiende su ideología de dominación, fortalece su aparato represivo y aprovecha para “legalizar” su dictadura consiguiendo apoyo parlamentario.

...Si bien somos claros en denunciar la opresión y explotación ejercida por la clase dominante, tenemos la obligación, como organización política revolucionaria, de señalar los gruesos errores en que han caído aquellos, que aunque comprometidos en la lucha contra el mismo enemigo, entregando a veces lo más preciado que un hombre tiene, su vida, han embretado al movimiento popular, han servido como justificación del aparato

represivo y han puesto obstáculos al proceso de toma de conciencia y organización del pueblo explotado y oprimido.

...Reafirmamos la inviabilidad de una estrategia de lucha armada en este Uruguay de 1970 y sus derivaciones contraproducentes para un auténtico proceso revolucionario, hoy más urgente e imprescindible que nunca.

...la tarea es conformar y organizar un gran **frente de masas** que a través de una auténtica **unidad popular** forje el instrumento de lucha necesario para tomar el poder, desplazando del mismo a las minorías privilegiadas y sustituyéndolas por las grandes mayorías populares del Uruguay.

...Esa unidad popular que propone la Democracia Cristiana y que surge de la base misma, debe expresarse también en un frente si se desea verdaderamente y no verbalmente desplazar a la oligarquía del poder."



Alberto Gallinal Heber  
El pachequismo blanco ¿presidenciable?

# la paja y el trigo

Los resultados electorales constituyen por supuesto pautas utilizables para evaluar las opiniones existentes. Pero las opiniones, expresadas meramente a través del voto, no son garantías, por sí solas, de la existencia de ese nivel de conciencia al que implícitamente se quiere aludir cuando se habla de radicalización.

Votar no significa nada más que eso: opinar. Es negativa la ilusión de que por el mero hecho de votar, las transformaciones se hacen posibles, tanto como es negativa la aceptación del "orden legal", de las reglas del juego del enemigo, que el votar implica. "Legalidad", reglas de juego, que son precisamente parte integrante del sistema, que son un obstáculo, objetivo y claro, para el logro de esas mismas finalidades que el pueblo entiende perseguir votando.

En tanto constituye una de las maneras posibles de exteriorizar el sentir del pueblo, una elección se puede aceptar como pauta para valorar, para medir digamos la dimensión y, hasta, en cierta medida, la profundidad de las opiniones políticas del pueblo.

Como método o vía para concretar en hechos esas aspiraciones, las elecciones no sirven. Por el contrario tienen un peligrosísimo alcance confusionista, desviacionista. Constituyen el más socorrido expediente a través del cual, a lo largo de muchísimos años, reformistas de todos los pelajes han intentado (lográndolo muchas veces) sustituir la lucha por el voto. Descaminando y lanzando

por la vía muerta del electoralismo las más entrañables aspiraciones de cambios profundos de las masas.

Si la burguesía domina no es porque tenga el gobierno a través de las mayorías electorales que sus personeros consiguen, sino al revés, sus personeros tienen habitualmente el gobierno y logran mayorías electorales porque la burguesía tiene el poder.

Un poder que no está en juego en las elecciones. Poder burgués que sólo empieza a estar cuestionado cuando se lo ataca con medidas concretas, reales, que no surgen automáticamente del hecho de votar. Que pueden darse antes o después de las elecciones, en cualquier oportunidad, aun sin elecciones como ha sucedido en todas las revoluciones que en el mundo han sido. Que siempre históricamente se han dado revolucionariamente, sin elecciones.

Lo que se hace en una elección es elegir gobernantes que después —sólo después— posiblemente empezarán a atacar (si cumplen sus promesas) las bases del poder burgués, los fundamentos del sistema. Si eso sucede, decíamos, es cuando la máscara de la legalidad burguesa, la ficción jurídica, se rerruba. Y ahí sí empieza la lucha por el poder real. Ahí la clase dominante muestra su juego real, su juego constante casi siempre oculto tras el telón de las "formas democráticas de gobierno". Y ahí utiliza a cara descubierta su verdadero poder.

En su lucha contra el pueblo en el marco de la "ley"

que ella inventó, la burguesía tienta al pueblo con la hueca ilusión de los "cargos electivos" y guarda celosamente para sí los verdaderos instrumentos de poder. Ésos los usa en el "segundo tiempo", si en el primero, el tiempo carnavalesco de las elecciones, no consiguió ganar. Esos instrumentos de poder, de verdadero poder, sí, no los suelta nunca por las buenas, porque en eso le va la vida.

¿Cuáles son esos instrumentos? Lo sabemos. Primero el monopolio de la fuerza, el monopolio de la violencia, que significa el control estricto de las armas y de quienes puedan manejarlas. Segundo el monopolio de los resortes básicos de la economía, de la riqueza (campos, fábricas, bancos) a través de la propiedad privada de los medios de producción, que es la razón de ser de la burguesía, el medio para su supervivencia como clase explotadora. El control de la fuerza garantiza el control de la riqueza y viceversa. Para quitarle su riqueza (sin ello no hay justicia posible) hay que quitarle su fuerza, romperle los dientes, y para eso hay que crear otra fuerza.

Tiene que haber muchos hombres armados y capaces de usar sus armas. Tiene que haber mucha gente dispuesta a paralizar la vida económica (que es la sangre del sistema) con la huelga. Muchos dispuestos a largarse a la calle, a romper el "orden público" (que es su sistema nervioso). Tiene que haber un sector grande del pueblo dispuesto a luchar, ahí sí, por el poder, por el poder real.

Y todo eso muy poco o nada tiene que ver con el voto. Si se está dispuesto a hacerlo poco importa si se vo-

tó o no. Poco importa, incluso, a quién se votó. Si no se está dispuesto, de nada sirve el haber votado a la "izquierda" porque nada se habrá avanzado realmente con eso sólo.

Éste, que es el razonamiento de todos los revolucionarios, sean de la extracción ideológica que sean, es el único razonamiento realista y verdadero. No es necesario, nada significa, de poco sirve el tener la opinión favorable, el voto favorable de la mitad más uno de los ciudadanos. Lo decisivo, lo único realmente útil, es contar con la conciencia y la decisión de combate (y los medios materiales y psicológicos) de un sector suficientemente importante como para permitir la destrucción, necesariamente violenta, del orden existente. A una mayoría inerte y pasiva la corre con el poncho un puñado de milicos o de matones organizados; así les pasó a los socialdemócratas de Italia y Alemania cuando vino el fascismo.

Por supuesto, lo hemos dicho muchas veces, la revolución no es un milagro súbito que sucede un día. Surge de un proceso de lucha (a veces, como aquí, un proceso largo) que tiene necesariamente distintos niveles y momentos. Que incluye organización y movilizaciones de masas, huelgas, actos, prédica teórica, propaganda. Que incluye acciones violentas de distinto tipo, preparación de cuadros militares, adquisición de medios técnicos. Niveles distintos, que deben armonizarse en una estrategia adecuada tácticamente a las circunstancias. Es haciendo eso que realmente se avanza. Y con este proceso nada tienen que ver los resultados electorales. No hay que confundirse.

14 de setiembre de 1970

# ¿por todas las vías?

No se puede imitar. Hay que pensar con cabeza propia, creadoramente, a partir de las condiciones concretas del país en que se actúa. Y actuar consecuentemente. Por eso, cuando se proclama la necesidad de un frente electoral amplio "como en Chile" se está incurriendo en un trasplante mecánico de una línea que aquí sólo puede significar el intento de vestir demagógicamente, de manera más "seductora", la escuálida y deteriorada perspectiva electoralista.

Una estrategia y una táctica, adecuadas a las realidades de nuestro país, sólo pueden surgir de la integración de la más absoluta firmeza de principios con la más cabal comprensión de las peculiaridades del medio donde va a insertarse la acción. Esto excluye todo apego dogmático a criterios invariables, formulados en abstracto, pero excluye también la actitud oportunista que vive buscando "modelos" fuera de fronteras. La actitud de quienes, ante cualquier experiencia política que les parece exitosa, se ponen a pregonar, sin más, su trasplante a nuestro medio, convirtiéndola en una especie de "moda" de ocasión.

Quienes sucumben a esa tentación incurren en el error de una cierta concepción mágica de la política. Suponen que invocando reiteradamente las fórmulas de "éxito" en otros países, en otros medios, en otras realidades, esas mismas fórmulas "mágicas" les van a dar el "éxito" tam-

bién aquí... con realidades totalmente distintas.

Por supuesto, la consideración y valorización de las experiencias políticas de otros pueblos es importante. Una parte fundamental de los elementos constitutivos de las ideologías revolucionarias, consiste en la elaboración teórica de esas experiencias. Y si ellas están referidas a países de América Latina, con los que tenemos en común tantos problemas, aprovechar sus enseñanzas será siempre útil.

Pero una línea política seriamente elaborada no puede ser una sucesión de copias. Hay quienes no lo entienden así. Un día pregonan a los cuatro vientos la necesidad de trasplantar, sin análisis, sin adecuación al medio, la teoría del "foco" guerrillero que, dicen, se aplicó en Cuba. Otro día propondrán, como ejemplo a imitar, el "caso peruano". Y ahora, la "moda" de turno es el electoralismo "como en Chile". Lo único que les importa es estar siempre en la "onda". Aunque para ello tengan que hacer las más arriesgadas demostraciones de "trapecismo" político.

Pero en estos últimos años ha corrido mucha agua bajo los puentes, han pasado demasiadas cosas aquí, en el Uruguay. Los mismos propulsores de esa línea se ven obligados a vestirla con el falso argumento de que es necesario "utilizar todos los medios" "todas las vías" simultáneamente. "Sin renunciar a ningún camino, a nin-

gún método" como insistentemente repiten los reformistas del Partido Comunista. Este planteo, no por falso menos difundido, merece cierto análisis. Quienes lo formulan aparentan creer que los distintos "medios", las distintas "vías", son compatibles entre sí.

Suponen que el desarrollo de los medios necesarios para el desenvolvimiento de la lucha armada es compatible con la concurrencia a las elecciones. Que es posible impulsar una línea combativa a nivel de masas y "coronar" todo votando. Y ahí radica la falsedad de su planteo.

Concurrir a las elecciones no es sólo una "medida", un "medio" que se adopta en un momento determinado. No es algo que pueda integrarse en el conjunto de una línea revolucionaria como una instancia, un momento, de la aplicación de esa línea. La aceptación del planteo electoralista condiciona toda la acción política, con carácter permanente. Tanto la anterior como la posterior a las elecciones.

Si se trabaja con vistas a las elecciones, si se considera que éstas son una instancia primordial, hay que empezar por centrar los esfuerzos en la preservación de las posibilidades de que esas elecciones se lleven a cabo. Para el que considera importante votar es fundamental que esa posibilidad de votar exista. Eso conduce necesariamente a valorar mucho la preservación de la "legalidad", única garantía de la "pureza del sufragio".

Lo que en definitiva se plantea agudamente ante cada elección, es la opción entre dos concepciones: la que sostiene que la transformación de fondo sólo se logrará por la vía violenta, revolucionaria, y la que sostiene que

es posible por la vía de reformas pacíficas, "legales" realizadas a través del aparato institucional burgués.

Quienes creemos lo primero, quienes sostenemos que esa transformación necesaria sólo se logrará por la lucha popular, que a cierta altura del proceso reviste inevitablemente formas violentas, no podemos admitir que las preocupaciones y adecuaciones electorales sean algo positivo.

Quienes creen, por el contrario, que es posible avanzar realmente por los caminos institucionales que el sistema concede, quienes creen que la transformación puede procesarse en el marco de la legalidad burguesa, por la vía parlamentaria, harán del electoralismo el centro determinante de su política, ya que así es que se ganan las mayorías parlamentarias que para ellos constituyen el poder.

Para nosotros la lucha es algo claramente contradictorio con las elecciones. Y las tareas que plantea la necesidad de recoger votos son contradictorias con las tareas tendientes a promover e instrumentar, a todos los niveles, la acción unida y organizada contra las clases dominantes.

La "legalidad" vigente es la legalidad burguesa. Está hecha especialmente por y para las clases dominantes. Cuando se plantea su conservación, lo que en los hechos se está pidiendo, es la aplicación correcta de las reglas de juego... del enemigo.

Si se quiere tener "derecho" a votar, a presentar candidatos, hay que hacer de modo que todas las demás "formas de lucha" se adecuen a la "vía" electoral. Hay que subordinar todas las formas de lucha a la actividad y la perspectiva electoral.

El electoralismo no sólo "prohíbe" cualquier forma de acción armada. También condiciona, paralizándola y distorsionándola, la acción a nivel de masas. En efecto. Aunque los problemas del pueblo sean angustiosos, aunque su disconformidad crezca, aunque las tensiones sociales se intensifiquen, siempre les será vital a los electoralistas canalizarlas en términos compatibles con la legalidad. De otro modo ésta correría peligro y con ella correría peligro también la "apertura" electoral.

El deterioro económico-social agrava las tensiones y genera la represión desde arriba. La lucha popular se radicaliza y al restringirse los márgenes "legales" tiende a salirse —y se sale— de ellos. Esa es la dinámica real.

Para una posición revolucionaria, de lo que se trata

es de impulsar e instrumentar ese proceso espontáneo de radicalización, tratando de que supere su etapa espontaneísta. Canalizándolo de modo que se plasme en formas organizativas (gremios, grupos de tendencia, organización política) en sus distintos niveles. Coordinando la acción en todos esos niveles desde un centro político común. Esto implica, lo hemos dicho muchas veces, plan de lucha global para el conjunto del movimiento sindical; profundización de la acción de masas allí donde ella se dé; aplicación de métodos de acción directa acordes con las necesidades reales; consolidación de los avances políticos que la lucha produce, en forma de agrupaciones de tendencia combativa y de desarrollo de la organización específicamente política.

5 de octubre de 1970

## la victoria nunca es fácil ni barata

Cada cuatro o cinco años, cuando está por haber elecciones, se produce el aterrizaje masivo de una extraña especie de marcianos de la política que salen de su coheite, llevando bajo el brazo los últimos figurines de aperturas y soluciones electoreras, que luego se dan a pregonar, con un entusiasmo del que carecen habitualmente, para asumir verdaderas responsabilidades de lucha.

Su "mérito" consiste en que, a veces, se atreven a decir cosas que los reformistas del Partido Comunista, más baqueanos, ponen gran cuidado en callarse. Así, por bo-

ca de estos laderos doctorales e "independientes" va mostrando la hilacha la teoría de la presunta utilización "de todos los medios" tan traída y llevada por el reformismo como argumento en favor del voto.

**Van mostrando que la aceptación de la "vía electoral" condiciona y subordina estrechamente todo el conjunto de la acción política.** "Prohíbe" la acción armada y achata la actividad de masas para hacerla compatible con las reglas del juego electoral.

Para superar las circunstancias negativas, el "atraso"

"subjetivo", la "conciencia moderadamente reformista", cuyo "descubrimiento" nos revelan ciertos "ilustrados" opinantes, se necesita algo más que turísticas reflexiones sobre el tema. Se necesita un trabajo tesonero y sacrificado que no podrá ser sustituido con ventaja por ninguna fórmula de cierta barata "magia" política en la que ellos se complacen. Ante la constatación de que la acción armada (que han practicado en forma de gargarismos...) no produce en dos o tres años el derrumbe del poder burgués, llenos de terrible impaciencia, dan rienda suelta a su imaginación buscando urgentes aperturas "realistas". Suponiendo quizás que la "novedosa" apertura electoral que están lucubrando les dará en algunos meses (para noviembre del 71) como quien dice "caída del cielo", la victoria.

El atraso de las condiciones subjetivas, el bajo nivel de conciencia política que existe en amplios sectores no se supera, no se desarrolla con propuestas electorales, por más "bien presentadas" que sean. Se supera y se desarrolla con lucha. Con la experiencia de la lucha. **Experiencia que se logra "bajando a la cancha" y no quedándose de mirones como hacen ciertos doctorales "expertos".**

Los males del sistema, por padecerlos, los conoce de sobra el pueblo. Pero la manera de superarlos, destruyendo el sistema, tiene que aprenderla. **Es en la lucha donde la gente se une defendiendo reivindicaciones, tratando de solucionar problemas que afectan a todos.** Y es en esa lucha donde se ven los verdaderos amigos y los verdaderos enemigos. A partir de ahí es que se le abren los ojos a la gente, que avanza la conciencia política. La conciencia que interesa, que es la aptitud pa-

ra combatir con dureza y habilidad empleando todos los medios adecuados, no la falsa "conciencia" que consiste en votar cada cinco años y después irse tranquilo para la casa.

Con la formación de aquella conciencia de lucha choca, precisamente, el planteo electoral que resulta siempre estérilmente divisionista. Que por cuestiones de votos enfrenta una con otra a la gente; a propósito de una instancia de la que no puede deducirse ninguna ventaja decisiva para el pueblo. Con el riesgo, implícito en todo planteo electoral, de ilusionar al pueblo con el cuento de que lo que está en juego es el poder.

**El poder, lo hemos dicho, no está en juego en las elecciones. Si así fuera, la burguesía no las admitiría nunca. El poder radica en la posesión de la riqueza y en el monopolio de la violencia y eso nunca se plebiscita en las elecciones.** Todo eso la burguesía se lo guarda porque son los fundamentos de su dominación. Lo único que se plebiscita es el nombramiento para ciertos cargos "electivos". Y en ese sentido las clases dominantes tienen siempre la posibilidad de decidir si las opiniones expuestas por el pueblo, al votar, se aceptan o no. Si no las aceptan y el pueblo no está en condiciones de desarrollar una lucha revolucionaria violenta (única forma de destruir realmente el poder burgués), de nada servirán las mayorías electorales.

**Subordinar la posibilidad de desarrollar medios de acción revolucionarios a la obtención de mayorías electorales es, pues, suicida o traidor.**

El "saldo político" correcto, a deducir de las movilizaciones populares, no es la decisión de votar por tal o cual partido. Es la profundización de la conciencia de

lucha, su elevación a conciencia revolucionaria y el desarrollo de los medios organizativos, y de todo tipo, que permitan seguir procesando la lucha a nivel más alto

Pretender transformar la disposición para la lucha en disposición para el voto no es alcanzar un nivel más elevado de desarrollo político, sino dar un paso atrás en ese desarrollo.

Pretender, oportunistamente, fundar en la crítica al cortoplacismo de la acción armada, un cortoplacismo electoral, negando la acción armada, también es dar pasos atrás. La adquisición de un nivel de lucha armada en nuestro país no puede considerarse algo negativo. Quienes a esta altura del proceso nieguen la necesidad actual, vigente, de desarrollar formas de lucha armada, se estarán haciendo partícipes de una concepción claramente capituladora y contrarrevolucionaria.

**Lo que se necesita aquí, en el Uruguay, ahora, es integrar la acción armada con la acción a nivel de masas. Superando todo planteo unilateralmente excluyente. Conscientes de que, así como el electoralismo condiciona todo el conjunto de la actividad política, la aceptación de la lucha armada también condiciona las características de la acción en todos los otros niveles. Teniendo claro que hay una forma reformista de actuar a nivel de masas, claramente diferente a la forma revolucionaria de actuar a ese mismo nivel. Sin caer en el error de confundir toda forma de acción de masas con la forma**

reformista de actuar en las masas. Confusión que puede fundar el desprecio genérico por las masas y la sobrevaloración, excluyente, de la acción armada. Con todos los riesgos del aislamiento, y la generación de una dinámica negativa, que esa concepción errónea conlleva.

Todo esto que afirmamos ha ido quedando cada vez más claro a la luz de la experiencia de estos últimos años de dura pelea. Echar en saco roto esa experiencia pretendiendo retrotraer los términos de la acción política al nivel de 1966, es una nefasta utopía. **La realidad de entonces ha muerto y ahora hay otra.**

El proceso continúa y no podrá ser detenido duraderamente porque responde a motivaciones muy profundas, que tienen que ver con la estructura económico-social concreta que posee el sistema capitalista en nuestro país. El deterioro sostenido y gradual de esas estructuras condena de antemano toda perspectiva fundada en malabarismos más o menos "ingeniosos" a nivel electoral. Y garantiza la profundización de las condiciones favorables al desarrollo de una política revolucionaria.

El camino de ese desarrollo no es por supuesto ni fácil ni corto. Pero es el único. **No bastarán todas las alharacas del reformismo y de quienes le hacen el juego, para oscurecer esta verdad con demagógicas promesas de victorias "fáciles y baratas".** Estos años de dura pelea le han enseñado a mucha gente a desconfiar de estos cantos de sirena. Y en esa enseñanza se nutre, precisamente, la decisión de seguir peleando.

28 de setiembre de 1970



# la ley de voto obligatorio

(SENADORES DE TODOS LOS SECTORES —21 VOTOS EN 21 PRESENTES— VOTARON LA LEY DE VOTO OBLIGATORIO, EL 15 DE SETIEMBRE DE 1970)

## SANCIONES PARA IMPONER EL VOTO OBLIGATORIO

- El ciudadano que sin causa justificada no cumpliera con la obligación de votar, incurrirá en una multa de quinientos pesos a dos mil pesos por la primera; dos mil pesos a cinco mil pesos por cada una de las siguientes.
- En el acto de la presentación de escritos de cualquier naturaleza ante las Oficinas del Estado (Poder Legislativo, Administración Central, Municipios, Entes Autónomos, Servicios Descentralizados, Poder Judicial, Tribunal de lo Contencioso Administrativo, Tribunal de Cuentas y Justicia Electoral) se exhibirá la Credencial Cívica del o de los firmantes en la que luzcan constancia de haber votado...
- Ninguna persona, firma o empresa comercial o industrial podrá intervenir en licitaciones de cualquier clase o llamado de precios, ante las Oficinas del Estado, sin la exhibición de la Credencial Cívica de la persona interviniente, titulares o representantes de dichas empresas, industrias o casas de comercio, en las que se hallen estampados algunos de los sellos (constancia de haber votado, etc.).
- Los ciudadanos que hayan cumplido 18 años de edad antes del último acto electoral y no exhiban sus credenciales con alguna de las constancias (de haber votado) o sustitutivas, expedidas por las Juntas Electorales, no podrán:
  - Otorgar escrituras públicas, salvo testamentos y las provenientes de ventas judiciales;
  - Cobrar dietas, sueldos, jubilaciones y pensiones de cualquier naturaleza, excepto la alimenticia;
  - Percibir sumas de dinero que por cualquier concepto les adeude el Estado;
  - Ingresar a la Administración Pública. Esta prohibición no será subsanada con el pago de la multa prevista en la presente ley;

- Inscribirse ni rendir examen ante cualesquiera de las Facultades de la Universidad, ni Institutos Normales, ni Institutos de Profesores;
- Obtener pasajes para el exterior de ninguna empresa o compañía de transporte de pasajeros.

En el futuro ningún ciudadano podrá abstenerse de votar en las elecciones nacionales. Salvo circunstancias excepcionales, la unanimidad de los inscriptos en el Registro Cívico —credencial en mano— deberá concurrir a expresar su voluntad cívica. De lo contrario pasará a ser una especie de descastado administrativo porque carecerá de todo derecho a presentarse a realizar cualquier gestión ante las oficinas del estado.

Sancionada ayer por la Cámara de Senadores (con anterioridad había cumplido similar trámite en la Cámara de Representantes), ha quedado pronta para ser promulgada por el Poder Ejecutivo la ley que establece normas para depurar el Registro Cívico y para hacer obligatorio el voto. **pág. editorial ACCION (16 set.)**

#### EVITE LAS SANCIONES DE LA LEY DE VOTO OBLIGATORIO SAQUE SU CREDENCIAL

Evite las sanciones de la ley de voto obligatorio.

La Comisión Electoral del Partido Comunista exhorta a los tra-

bajadores y al pueblo y en especial a los jóvenes a inscribirse para contribuir a la victoria de las fuerzas del pueblo en 1971, y evitar además las sanciones contenidas en la ley de voto obligatorio.

Cada ciudadano debe saber que si no vota en las elecciones de 1971, salvo causa justificada de enfermedad, invalidez, ausencia del país o suspensión de ciudadanía, deberá pagar una multa.

Mientras no paga esa multa:

— No podrá otorgar escrituras públicas, por ejemplo, compra venta de casas, hipotecas de las mismas, etc.

— No podrá cobrar sueldos, salarios, jubilaciones, pensiones, dietas, etc.

— No podrá cobrar ninguna deuda de la Administración Central, Entes Autónomos, Servicios Descentralizados y Municipios.

— No podrá inscribirse ni rendir examen en las Facultades, Institutos Normales, o de Profesores.

— No podrá presentar escritos ante ninguna oficina pública, juzgados, etc.

— No podrá adquirir pasajes para viajar al exterior del país, etc.

Para evitar estas sanciones, inscribise ahora mismo.

Para gestionar su Credencial concurra a cualquier club comunista de cualquier lugar del país o dirijase a la Comisión Electoral del Partido Comunista, Sierra 1720 o U.J.C., Canelones 1435.

El Popular.

(PAG. EDITORIAL. 20 NOV.)

El voto es obligatorio desde hace muchos años. Pero faltaba la cláusula penal que sancionara a los omisos. Una ley reciente lo ha dispuesto. Quien no haya cumplido con su deber cívico del voto no podrá intervenir en licitaciones ni otorgar escrituras públicas. Tampoco podrá cobrar sueldos o jubilaciones, ingresar como funcionario público, comprar pasajes para el exterior ni rendir examen en la Universidad. Esperamos que la vía compulsiva de la ley ayude a reflexionar a quienes se muestran omisos en el cumplimiento de algo que al mismo tiempo que un derecho es un deber de ciudadano.

B.P. Color.

(PAG. EDITORIAL, 9 OCTUBRE)

---

# “asamblea de ciudadanos indepen dientes”

---

(1º de octubre)

El primero de octubre, el diario YA bajo el título “Nuevo núcleo promocionará el Frente” dio noticias de una importante reunión:

“Por más de tres horas deliberaron intensamente bajo la presidencia del Gral. Dr. Arturo Balifias —quien junto al Dr. Oscar Bruschera realizó las invitaciones— resolviéndose al final de la misma designar un Comité Ejecutivo Provisorio que tendrá como tarea primordial estudiar los procedimientos y formas más eficaces para coadyuvar en la concreción de un amplio frente político.

Al término de la reunión trascendió que varios asambleístas opinaron que debía rechazarse el abstencionismo electoral y que por tanto debía colaborarse en la búsqueda de salidas electorales de unificación que fueran viables para todos los grupos progresistas sin ninguna exclusión.

“No debemos abandonar ningún arma, el arma electoral también debe ser utilizada —habría sido una de las expresiones manejadas en la reunión— existiendo consenso general de que ‘no hay tiempo que perder’.

Fue señalada la importancia de la participación de sectores progresistas de los partidos tradicionales en el Frente Amplio, así como la del PDC, el FIDEL y de los sectores socialistas.

Una de las tareas que la asamblea encomendó al Comité Ejecutivo Provisorio fue la de redactar un ante-proyecto de declaración pública, así como la de ponerse en contacto con autoridades del PDC, a efectos de informarse de la marcha de las gestiones que ha iniciado desde hace tiempo por la concreción del Frente Amplio.”

# “declaración del 7 de octubre”

En una asamblea realizada el 7 de octubre, era aprobada la declaración propuesta por el Comité Ejecutivo Provisorio integrado por el Gral. Dr. Arturo J. Baliñas, Dr. Oscar H. Bruschera, Sr. Héctor Rodríguez, Sr. Washington Fernández, Sr. Germán D'Elía, a los que luego se incorporaría el Dr. Luis Alberto Viera. Junto a estos, firmaron la declaración decenas de ciudadanos. La crónica de Marcha registra: Ernesto Guerrini, Carlos Martínez Moreno, Lil Gonella de Chouy Terra, Eduardo Paysec González, C. A. Herrera Mac Lean, Carlos Quijano, Eugenio Petit Muñoz, César Aguiar Beltrán, Miguel Perillo Zas, Carlos Pouchet, Nelson Pérez Barretto, Julio A. Cendán, Santiago Irulegui, Enrique Williman Ramírez, Dora Achembach, Julio Castro, Ernesto Miranda, Raúl Ga-dea, Carlos Gómez, Eusebio Rodríguez Gigena (siguen firmas).

El texto completo de la importante declaración emitida el 7 de octubre:

Los ciudadanos que suscriben, preocupados por la grave situación que le ha creado al país la aplicación sistemática de una política cuya regresividad y violencia no ha conocido precedentes en el correr de este siglo, y ante la oportunidad de la futura instancia electoral, DECLARAN:

1) Que estiman indispensable la concertación de un acuerdo sin exclusiones, entre todas las fuerzas políticas del país que se opongan a la conducta antipopular y antinacional del actual gobierno, con vistas a establecer un programa destinado a superar la crisis estructural que el país padece, restituirle su destino de nación independiente y reintegrar al pueblo la plenitud del ejercicio de las libertades individuales y sindicales.

2) Que dicho acuerdo debe estar acompañado de una adecuada coordinación que instrumente su disciplina, dirección y control para que la lucha resulte eficaz, en todos los niveles de la acción popular, a fin de hacer realidad el programa propuesto.

3) Que la concertación de tal acuerdo surge como prerequisite indispensable para enfrentar cualquier instancia electoral, y solamente su existencia y el puntual acatamiento a sus bases programáticas y organizativas abrirán realmente alternativas de poder a las fuerzas populares abocadas a enfrentar la situación de dependencia, acentuada bajo el actual gobierno, por la oligarquía nacional en convivencia con el imperialismo.

4) Que expresan su solidaridad con las gestiones emprendidas para alcanzar un positivo entendimiento de todas las fuerzas populares y que es su decidida voluntad colaborar con los esfuerzos tendientes a lograr el instrumento político adecuado a ese fin.

5) Que la “Ley de lemas” y el art. 79 de la constitución oponen a la libre expre-

sión electoral obstáculos que es urgente que los dirigentes de las fuerzas políticas superen, si es que desean sinceramente restituir a la ciudadanía la auténtica disposición de su destino y evitar que continúe la falsificación de su voluntad.

6) Que exhortan a la ciudadanía a suscribir esta declaración, como acto afirmativo de una voluntad unitaria y como apremiante reclamación a los directivos de los partidos de orientación democrática, progresista y antimperialista, para que plasmen en hechos políticos concretos el deseo de las fuerzas populares de realizar una política de libertad y bienestar, fundada sobre el esfuerzo productivo de todos los habitantes de la república.

En la misma edición de Marcha se da cuenta de lo siguiente:

"El Comité Ejecutivo Provisorio designado por los ciudadanos que suscribieron el llamado por un Frente Amplio el 7 de octubre de 1970, dio cuenta a sus mandantes de la actividad desarrollada. Fueron entrevistados todos los grupos políticos progresistas, de definición antioligárquica y antimperialista, los cuales recogieron con gran interés el planteo político que les fue formulado. Se realizaron mesas redondas a pedido de ciudadanos de diversas opiniones en (distintas) ciudades.

La asamblea de ciudadanos aprobó por aclamación las actuaciones del Comité Ejecutivo Provisorio, acordó esperar los pronunciamientos finales prometidos por varias organizaciones políticas acerca del Frente Amplio y resolvió prorrogar el mandato del Comité Ejecutivo Provisorio.

El Comité Ejecutivo Provisorio convocará nuevamente la asamblea de ciudadanos cuando las circunstancias políticas lo aconsejen".

---

## tiempo político: gestiones frentistas

---

"NO PERDER EL TIEMPO"  
El Popular (30 de setiembre)

"Por ello en oportunidad de esta elección, junto a la derrota del gobierno; debe procurarse la for-

mación de una nueva fuerza política que sea un instrumento viable para la expresión y la organización de miles y miles de uruguayos, unificandó tras un pro-

grama de transformaciones profundas, a ese frente de varias capas y clases sociales que conforman al pueblo que ha resistido una política gubernamental que le

representara una permanente agresión a sus intereses”.

## **RESPALDO DE COMISION NACIONAL PDC.**

(4 de octubre)

La Comisión Nacional del Partido Demócrata Cristiano, reunida los días 3 y 4 de octubre respaldó firmemente las gestiones tendientes a la constitución de un Frente Amplio que la Junta Nacional viene realizando de tiempo atrás.

## **Primera Adhesión de un Grupo (23 octubre).**

El 23 de octubre el semanario Marcha registra la primera adhesión orgánica al frente en formación:

“El Movimiento Socialista, que fundara el Dr. Emilio Frugoni, expresa su voluntad de participar en la formación de un amplio frente... por entender que en esta hora es el único camino de liberación nacional.”

## **SECTORES TRADICIONALES ANTICIPAN APOYO**

(Fines de Octubre)

A fines del mismo mes el Senador Rodríguez Camusso (Movimiento Blanco Popular y Progresista), el senador Zelmar Michelini, los diputados Batalla y Alonso (lista 99) y el Arquitecto Jorge Durán Mattos (lista 58 del P.

Nacional), anticipan posiciones favorables a la iniciativa en trámite. Bajo la consigna “en la hora de la unidad” el Frente Izquierda de Liberación en un mitin dió públicamente respuesta afirmativa a las gestiones iniciadas tiempo atrás por el PDC y recientemente por el Comité Ejecutivo Provisorio del Núcleo de Personalidades Independientes”. Mientras tanto representantes de este Comité efectúan entrevistas con distintos grupos y partidos.

Interrogado sobre temas políticos por el diario BP color el 6 de noviembre el presidente del PDC; diputado Juan Pablo Terra declaró:

“No estamos dispuestos a dejar impávidos que el país se nos vaya por la pendiente del derechismo dictatorial a convertirse en campo de batalla entre gorillas y dinamiteros”.

J. P. TERRA en “BP”.

(6 de noviembre)

Editorial de BP.

(9 de noviembre)

## **EL TIEMPO POLITICO**

“Los proyectos de reforma de la ley de lemas, las tentativas para reconstruir la unidad de los partidos tradicionales, la iniciativa para organizar dentro del régimen vigente un “Frente Amplio” que aglutine las fuerzas opositoras de izquierda, los nuevos proyectos de reforma constitucional.

y la campaña reeleccionista que

se viene desarrollando a pesar de todos los pesares, manifiestan bien claramente que el “tiempo político” ha llegado antes de lo previsto... antes de lo deseado por el Gobierno...”

Desde ese punto de vista limitado creemos que deben ser mirados positivamente los esfuerzos para reconstituir la unidad partidaria de los grupos tradicionales, así como la formulación del frente izquierdista. Ambas cosas tienden a dar contenido sustantivo a los diferentes partidos tradicionales o no, y por ahí a brindar al ciudadano una posibilidad cierta y fecunda de elección.

Por eso las tentativas de aglutinamiento que se dan en todos los sectores deben ser bienvenidas, en la medida que logren dar una figura identificable a los agrupamientos electorales”.

## **LA IMPRESCINDIBLE CREDENCIAL CIVICA**

**EL POPULAR 12 de noviembre)**

“Los avances ciertos que se están procesando hacia la formación de una unidad política de vastos sectores patrióticos, y avanzados han creado sin duda un ambiente de entusiasmo y fervor entre amplísimos sectores, que aprecian cómo se concreta prácticamente el levantamiento de una alternativa de poder para nuestro pueblo. Ello pone en el orden del día una tarea perentoria, ya que una instancia fundamental que en su

avance y consolidación deberá afrontar esta fuerza naciente es la instancia electoral de noviembre del año próximo. Instancia electoral de la cual debe surgir una inapelable derrota del gobierno y un cambio en la correlación de las fuerzas políticas favorables al pueblo.

Para ello es necesario que todos dispongan de su credencial. ...Queda poco tiempo, es impredecible, no es ningún esfuerzo. Todos deben abocarse sin más a esta tarea militante".

#### **LISTA DE SECTORES ENTREVISTADOS**

El 13 de noviembre, en el semanario Marcha el Gral. Dr. Arturo J. Balañas decía:  
"...hemos entrevistado a sectores

que, entendíamos, pueden llegar a incorporarse a un frente político del tipo que definimos en la declaración. Es así como llevamos nuestras inquietudes a los dirigentes de la lista 99. Al MBPP del senador Rodríguez Camusso, al Movimiento Socialista, al Partido Socialista, al Partido Demócrata Cristiano, al Partido Obrero Revolucionario, a los Grupos de Acción Unificadora y a la Tendencia Revolucionaria (se trata de un grupo trosquista). A la brevedad nos entrevistaremos con representantes del Partido Comunista y el Movimiento Revolucionario Oriental".

#### **DEMOCRATICA. CONFIRMACION DE LA VIA ACCION, 4 de diciembre.**

La conclusión más importante

es que el pueblo por encima de toda esta confusión que se pretende sembrar en su espíritu va canalizando lentamente sus inquietudes políticas y reencontrando la senda de su acción democrática por la que permanentemente canalizó sus planteamientos.

El acercamiento de la ciudadanía a la acción pública por intermedio de los Partidos Políticos demuestra la certeza de estos conceptos y la conveniencia de aplicarlos a la brevedad. Demuestra además que el pueblo del Uruguay está firmemente convencido que por sí mismo debe marcar las pautas de su futuro destino que además siente que la ocasión y las condiciones actuales del país lo habilitan a participar en ese proceso.

## **parlamento y lucha popular**

Desde distintos ángulos se replantea para el próximo período la utilidad y la importancia del trabajo electoral.

En función de su conocida posición reformista, el Partido Comunista tiene en este aspecto una clara definición. **Coherentemente con ella convalida en los hechos las concepciones del liberalismo burgués, cuya decadencia, co-**

**mo fruto de la experiencia de estos años de "dictadura constitucional", ha sido uno de los saldos más positivos de la situación.** Cuando ante la impotencia y la claudicación de la "oposición parlamentaria", ya nadie espera nada del parlamento, los electoralistas vienen a tratar de convencernos de que es algo fundamental lograr una

"gran bancada de izquierda"; cuando se ha evidenciado, hasta el hartazgo que la "legalidad" burguesa es sólo un tenue velo que encubre la dictadura, vuelven a insistir en la importancia de su preservación. Cuando la ideología liberal, en suma, comienza a ser abandonada en los hechos por la propia burguesía que la creó y usó en su beneficio, los reformistas recogen sus formas viejas para construir con ellas obstáculos a la formación de una real conciencia revolucionaria.

En este sentido lo más negativo, quizá, es ese ilusorio "cortoplacismo" implícito en toda posición electoralista, que conduce de la mano a la aceptación de la viabilidad de una política de reformas graduales, convertidas en leyes, que vayan, paso a paso, modificando las estructuras...

Algunos sectores de izquierda que en estos últimos años han promovido posiciones combativas también plantean ahora la conveniencia de la labor electoral. Esto marca un paso atrás. Un retroceso respecto del nivel alcanzado por la lucha. Tanto en lo que tiene que ver con la acción de masas, como en lo relativo a las formas de acción armada ya vigentes.

Lejos de ser medio complementario y compatible con esas vías de acción, surgidas y consolidadas en la dura experiencia vivida en los últimos tiempos, la vía electoral implica el intento de sustituirlas.

Ahora algunos sectores parecen deslizarse a posiciones colindantes con el reformismo en lo ideológico y en lo práctico. En los hechos esto puede conducir a obstaculizar el avance de la conciencia política de amplios sectores, avance ganado con penoso sacrificio y del cual

parece abjurar ahora en virtud de formulaciones tácticamente oportunistas.

La práctica electoral, al margen de intenciones, transfiere el centro de la preocupación al ámbito estéril de las combinaciones con reformistas y desarrollistas utópicos. Sectores erigidos ahora en protagonistas del momento "culminante" de un proceso, en cuyo desarrollo sólo ocuparon, en la realidad, el más que secundario papel de oscuras comparsas.

Del planteo electoralista se derivan consecuencias precisables en los diversos aspectos de la actividad del movimiento popular. En materia programática parecería confundirse la finalidad y el sentido del programa adoptado por el conjunto de movimiento sindical y popular: el programa de la CNT.

La función de este programa es la de proporcionar objetivos concretos sólo conquistables por la movilización y el combate unido, obrero y popular.

Cumple el papel de una especie de programa mínimo cuya funcionalidad política radica en que permite una conjunción muy amplia de fuerzas por encima de banderías y límites político-partidistas. Pero esa conjunción de fuerzas, en torno a un programa mínimo, a nivel sindical, adquiere sentido en la medida en que habilita luchas, en que abre perspectivas para una experiencia amplia de acción a nivel de masas. Si no sirve como medio para estimular esa lucha por reivindicaciones y objetivos concretos tal programa simplemente pierde su función, deja de ser útil.

Para instrumentar la acción popular en el contexto de la pelea por la transformación de estructuras, la tendencia combativa del movimiento sindical y popular ha

centrado su actividad en la exigencia y promoción de un plan de lucha del conjunto del movimiento.

A pesar de que existen condiciones en las bases, eso no ha podido lograrse aún. No ha podido lograrse debido a la labor de freno y fragmentación de las luchas practicada por las dirigencias reformistas que operan dentro del movimiento sindical. En la misma línea de la oposición liberal parlamentaria.

Paradójicamente, en conjunto con estas corrientes reformistas y liberales es que ahora algunos sectores plantean que es posible desde un frente amplio, movilizar las masas. Que es posible, así, conseguir por el voto el programa del movimiento popular. El mismo que por las tra-las impuestas desde fuera y dentro del movimiento sindical no se estuvo en condiciones de conquistar en la lucha.

19 de octubre de 1970

## concreción del frente

**Movimiento Socialista - "Marcha"**  
(4 diciembre 1970)

"El Comité Ejecutivo Nacional del Movimiento Socialista, sin renunciar a sus objetivos profundos en la lucha hacia el socialismo inevitable declara:

Que reitera su voluntad ya hecha pública favorable a la rápida formación de un frente político amplio de unidad popular sin exclusiones..."

**Movimiento Revolucionario Oriental, (4 diciembre 1970)**

"La Junta Central del Movimiento Revolucionario Oriental, reunida para considerar su incorporación al Frente Amplio declara:

"...nuestra definición siguió siendo pues la misma de 1961 aunque en estos años se vió enriquecida por el combate frontal contra el enemigo y hoy se expresa con el lema: Hacer la Unidad Popular y dentro de ella forjar la unidad de los revolucionarios para liberar al Uruguay.

Por todo esto y luego de varios meses de elaboración y consultas con nuestros compañeros que por estar en la ilegalidad no pueden reunirse públicamente, la Junta Central del MRO, resuelve:

- 1) Apoyar la integración en el Frente Amplio que se proyecta, en la medida en que sea efectivamente un frente sin exclusiones con un programa avanzado, con una unidad en la lucha a todos

los niveles y donde la tarea concreta sea realizada por grupos políticos progresistas a juicio de nuestro Comité Ejecutivo..."

**LISTA 99**  
**5 diciembre 1970.**

"DESVINCLAR al Movimiento 'POR EL GOBIERNO DEL PUEBLO' Lista 99 del lema 'Partido Colorado';

DECLARAR que es firme y decidida aspiración del Congreso Nacional la constitución de un frente político amplio, que signifique la conjunción de las fuerzas populares, facultando al Comité Ejecutivo Nacional para concertar los acuerdos conducentes, sobre la base de la plena

vigencia de los principios democráticos de auto-determinación e independencia política y económica de los pueblos.

REITERAR los principios contenidos en las bases programáticas presentadas a la ciudadanía con motivo de la última instancia electoral, sin perjuicio de las actualizaciones y modificaciones que imponga la transformación de las condiciones económicas y sociales del país".

#### **PARTIDO OBRERO REVOLUCIONARIO - TROSQUISTA** (18 de diciembre 1970)

"Ante la inminente culminación de las tratativas por la organización del Frente Amplio —respuesta necesaria a la crisis, caos y principio de descomposición del régimen capitalista— el Partido Obrero Revolucionario - trosquista- IV Internacional, declara:

- 1) Que apoya y saluda la iniciativa de organizar el llamado Frente Amplio lanzado por el PDC y el Comité de Personalidades...
- 2) Que hemos expuesto ante todos los compañeros del PDC y del Comité de Personalidades, al ser convocados oportunamente por ellos nuestra posición basada en los análisis y textos teóricos del camarada J. Posadas, acerca de la situación objetiva nacional y mundial..."

#### **PARTIDO SOCIALISTA** (18 de diciembre 1970)

"Ratificando: la vigencia de las tesis políticas sostenidas por la organización con respecto a la lucha por la liberación nacional, ligada inseparablemente, con la transformación socialista..."

Considerando: que la eventualidad electoral (inserta en el proceso de los enfrentamientos sociales y con una importancia sólo relativa) debe ser contemplada por las perspectivas abiertas a la agitación, concientización y organización de todos los sectores populares, pugnando por un cambio en la correlación de fuerzas existentes.

El Pleno Nacional del P.S. resuelve:

Realizar todos los esfuerzos necesarios para la formación del Frente Amplio de Unidad Popular (en proceso de gestación) efectuando los contactos correspondientes..."

#### **Grupos de Acción Unificadora (GAU)**

"Lucha Popular" Nº 20 Diciembre 1970.

El Comité ejecutivo consideró el contenido de la "declaración por un frente amplio" y resolvió:

Aprobar dicha declaración y colaborar decididamente a la realización de los propósitos que en ella se enuncian.

"...no podemos no estar en el

Frente Amplio. Sabemos que hay grupos políticos que sólo quieren el enfrentamiento electoral. Sabemos que su peso es importante. ¿Pero acaso no lo es también en la CNT? ¿Y en muchos sindicatos? Y sin embargo allí estamos y seguiremos estando, porque allí, está la masa a la que hay que conducir.

Creemos también que sería ceguera e irresponsabilidad política desconocer que la masa en este momento, exige una salida unificada y ahora y que este frente puede llegar a ser una respuesta real a esa existencia".

#### **Partido Demócrata Cristiano** (21 diciembre 1970)

"La Convención Nacional del PDC resuelve:

Autorizar el uso del lema para sectores ajenos al Partido que acepten el programa y la disciplina del Frente Amplio...

Autorizar a la Junta Nacional a concertar la participación electoral del Partido en la forma que se considere más conveniente dentro del esquema político desarrollado en las gestiones destinadas a estructurar el Frente Amplio".

#### **Movimiento de Liberación Nacional (Tupamaros) "Marcha"** (Diciembre 1970)

"...No creemos honestamente, que en el Uruguay, hoy, se pue-

da llegar a la revolución por las elecciones. No es válido trasladar las experiencias de otros países.

.. no van a entregar pasivamente el gobierno a los trabajadores en caso de que triunfen en la elección. La dictadura está dispuesta a conceder elecciones para revitalizar un régimen desprestigiado, incluso aceptarán hacer un cambio de guardia entre los oligarcas de turno, pero dudamos que se avengan a entregar pasivamente el gobierno a sus prisioneros y torturados de ayer.

El Movimiento de Liberación Nacional (Tupamaros) entiende positivo que se forje una unión de fuerzas populares tan importantes aunque lamenta que esta unión se haya dado precisamente con motivo de las elecciones y no antes.

...aunque la lucha ha sido dramática como nunca, lamentablemente ha habido diferencias metodológicas y hemos presentado un frente desunido.

Hoy muchas fuerzas de izquierda y progresistas parecen haber superado esas diferencias o algunas de ellas, y se han unido a este frente que aunque no constituye una integración total de las fuerzas populares, es ya una de las preocupaciones de la reacción.

Mantenemos nuestras diferencias de métodos con las organizaciones que forman el frente y con la valoración táctica del evi-

dente objetivo inmediato del mismo: las elecciones.

Sin embargo consideramos conveniente plantear nuestro apoyo al frente amplio. El hecho de que éste tenga por objetivo inmediato las elecciones, no nos hace olvidar que constituye un importante intento de unir a las fuerzas que luchan contra la oligarquía y el capital extranjero. El frente puede constituir una corriente popular capaz de movilizar un importante sector de trabajadores en los meses próximos y después de las elecciones...

...Al apoyar al Frente Amplio entonces, lo hacemos en el entendido de que su tarea principal debe ser la movilización de las masas trabajadoras y de que su labor dentro de las mismas no termina con las elecciones.

...La lucha armada y clandestina de los tupamaros no se detiene..."

#### Congreso del Partido Comunista "El Popular" (22 diciembre 1970)

"...En el marco de una conmovida América Latina en que la revolución avanza con ímpetu, se abre una fase nueva y superior de la situación nacional, cuya expresión más característica es la constitución de un amplio frente unitario, que representa una real alternativa de poder para el pueblo uruguayo.

...las elecciones de 1971 ocupan un lugar de primera impor-

tancia. Ellas son un instrumento de lucha concreto para hallar una salida política a la encrucijada presente del Uruguay."

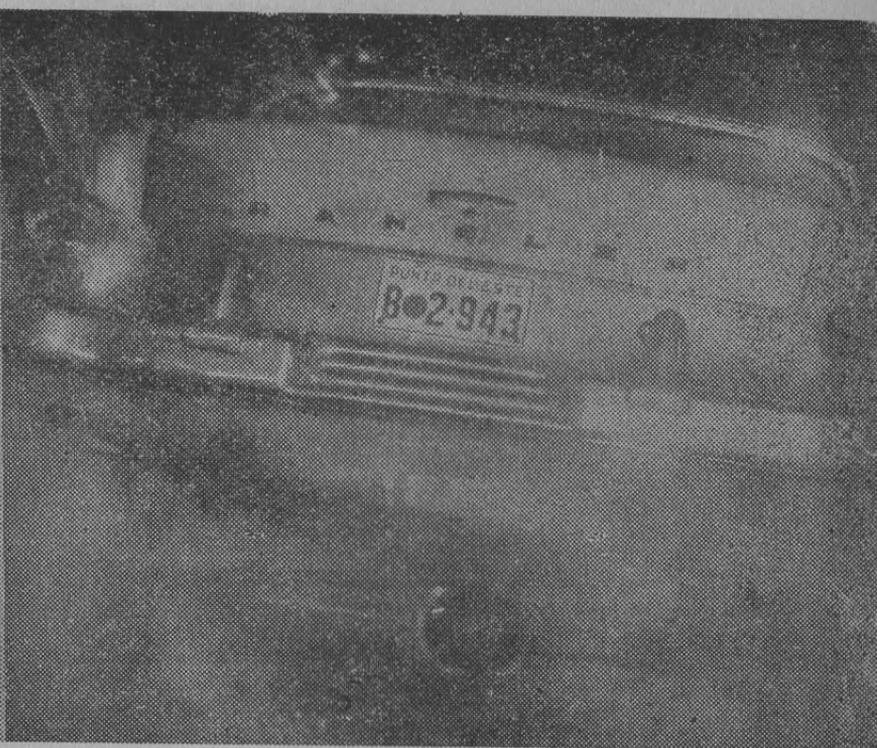
"El Partido Comunista desde su mas alta tribuna da su pleno y combativo apoyo a la creación del Frente de la Unidad Popular.

El Frente de la Unidad Popular afirmará la democracia y logrará transformaciones radicales. Es la alternativa real, la verdadera, la del pueblo, ante cualquier otra versión que sólo conduce a dejar a la oligarquía en el poder."

#### FRENTE DEL PUEBLO

Manifiesto público (Enero 8-1971)

"... el Movimiento "Por el Gobierno del Pueblo" Lista 99 y el Partido Demócrata Cristiano deciden articular sus fuerzas en un nuevo nucleamiento político bajo la designación de "Frente del Pueblo", a través del cual unificarán su acción política y continuarán su lucha por la concreción del Frente Amplio... El "Frente del Pueblo", como primer acto de su vida pública, realiza una formal invitación al diálogo entre todas las fuerzas que aspiran a constituir un Frente Amplio para arrancar al país de la crisis, de la dependencia externa y de la prepotencia oligárquica, con el sustento de la voluntad masiva del pueblo... El desarrollo de esta conciencia en las masas, permitirá soportar los sacrificios y empre-



El pueblo en la calle  
¡Arriba los que luchan!

der los esfuerzos requeridos por todo proceso de cambio. Esta obra puede ser realizada en el Uruguay con la participación del pueblo integrado en una fuerza política que lucha por el poder para realizar las transformaciones por vías democráticas. El Frente Amplio debe surgir, como ha nacido en la calle, de la convicción común de que esa tarea debe ser cumplida. Si se constituye para realizarla, se convierte en la única esperanza de pacificación y en la única alternativa ante la derivación hacia la dictadura oligárquica y la violencia que ella provoca".

**Jorge Duran Mattos, lista 58  
"El Popular" (27 enero 1971)**

"Un nuevo sector del Partido Nacional acordó ayer incorporarse al Frente Amplio. Su decisión fue adoptada en una nutrida asamblea de la Agrupación 'Arq. Jorge Duran Mattos', lista 58 que en las últimas elecciones había militado en las filas del herrerismo aliancista.

... por unanimidad se adoptó la siguiente resolución:

La Agrupación herrerista Arq. Jorge Duran Mattos lista 58, reunida en asamblea ante la encrucijada histórica que enfrenta el país, y con el pensamiento puesto en la altiva militancia nacionalista de Luis A. de Herrera y la

mirada en el porvenir manifiesta: —su indclinable propósito, de estar de pie, junto al pueblo oriental en su lucha por la justicia y la igualdad.

... Que más que nunca, presta su adhesión a la figura, el pensamiento y la acción de Luis A. de Herrera, campeón de la Nacionalidad, declarado enemigo del imperialismo e incansable defensor de los humildes.

... incorporar a esta Agrupación nacionalista al Frente Amplio, de opiniones políticas progresistas, que sustraiga al país de la dependencia externa, que libere al pueblo de la prepotencia oligárquica y que reordene sus instituciones con sentido 'Nacional y Popular'".

---

## la lucha forja la verdadera unidad

---

El nivel de las luchas populares tiende a crecer de nuevo, gradualmente, lo demuestran conflictos como los de Pepsi, BP Color, ATMA, Decovid, la Salud y el Medicamento. También en Banca Oficial, en Textiles y en muchos otros lados se plantean reclamos, movilizaciones y luchas.

Todo esto evidencia el fracaso de la represión en su intento de eliminar a palos los conflictos sociales a nivel de masas.

La amplia y rica experiencia que puede deducirse de este nuevo periodo ascendente confirma plenamente algunas cosas ya comprobadas. Pero que siempre conviene

recordar, especialmente ahora, cuando la expectativa electoral confunde y pone nerviosos a algunos que, entonces, se empeñan, por milésima vez, en embarullar el naipe.

Que existe una enorme fuerza potencial de lucha en la clase trabajadora organizada es algo bien claro. Lo demostró, una vez más, el paro del 14 de octubre.

Si esa fuerza no se traduce en apoyo solidario, oportuno y eficaz, a los múltiples conflictos que surgen, es por la interferencia de un aparato de dirección manejado sectariamente, con criterio político-partidista desde el Partido Comunista. Las direcciones reformistas se aferran cada vez más a su política de frenar la lucha a nivel de masas para evitar tensiones y canalizar el malestar generalizado del pueblo hacia la "apertura electoral", donde se concretará, sin riesgos para el sistema, en la obtención de algunas bancas legislativas.

Sin embargo bajo la presión de condiciones de vida cada vez más penosas, la gente tiende naturalmente a adoptar actitudes y posiciones combativas. Bien comprobables apenas se baja desde el inalterable y enrarecido clima de "cumbres" sindicales a la realidad de la acción concreta entre la gente.

Trabajadores que, a la hora de votar, han optado por los más diversos "pelos", que tienen las más diversas creencias u opiniones (blancos o colorados, creyentes o ateos), a la hora de enfrentar las prepotencias o las "avivadas" de los de arriba, se unen estrechamente, en el combate duro y sin vueltas, en esa guerra de siempre, entre los explotados y los explotadores.

La resistencia popular librada a comienzos de 1970 contra el aumento de tarifas de UTE, la lucha de los estudiantes y profesores contra la Intervención de Secun-

darla, evidenciaron el nivel de combatividad existente.

En la misma forma en que lo hicieron los trabajadores de Ghiringhelli, de TEM, y los contingentes solidarios, a través de la ocupación de las fábricas, de la lucha callejera contra las patronales y la represión, en medio de las medidas de seguridad.

Así se demostró, una vez más, algo que, cada vez que ocurren estas cosas, vale la pena repetir: no es abajo, en la clase obrera donde faltan las "condiciones" para luchar. Al contrario. La falta hay que buscarla arriba. En dirigencias sindicales que no promueven la lucha. Dirigencias sindicales que, participando de una orientación reformista, insisten en fragmentar el combate, en volverlo "chirle", echándole el agüita tibia de las "preocupaciones" y "perspectivas" electorales.

Como no hay peor ciego que el que no quiere ver, es inútil a esta gente explicarle y enseñarle, como suele hacerse, para sacarlos de su "error". Vale la pena explicarles —y hay que hacerlo— a los compañeros trabajadores que, engañados, le cinchan el carro al reformismo, creyendo que es la manera más corta y "barata" de salir de este pozo en que nos han metido.

Pero hay muchos dirigentes reformistas —no decimos que todos, pero sí la enorme mayoría— que no tienen cura. Lo único que cabe hacer con ellos es, allí donde se pueda, sacarlos. Porque es posible convencer al que se equivoca. Pero no al que erra exprofeso. A los reformistas lo único que se les ocurre es preparar las elecciones, ¿porque si no hay elecciones cómo se saca a Pa- checo?

Su receta en términos concretos consiste en poner la atención y el esfuerzo fundamental en el aspecto mera-

mente agitativo de la cosa. Porque dicen: "Hay que ganar a la opinión pública". En cuanto a medidas de lucha, tratan de adoptar las imprescindibles para crear la impresión de que "algo se hace". Ofrecen y practican la dosis exacta de experiencia política que requiere obtener un votante capaz por ende, de tragarse la mandarina de que desde el Parlamento —el que vendrá— será posible evitar la dictadura de la que fue y sigue siendo cómplice el Parlamento que hay ahora.

Antes decían que había que evitar el "golpe gorila". Ahora afirman que hay que seguir evitándolo. Se trata de no dar "pretextos" para llegar finalmente a las urnas. ¿Después? Después habrá que inventar otra cosa, porque evidentemente no se van a ganar las elecciones y si con la intervención de Mandrake se ganaran, no se llegaría —ni con Mandrake— al poder.

**La verdad ya la van sabiendo todos es en la pelea que se hace la unidad que interesa, la que se forja en la lucha, para la lucha. No para llevar a fulano o mengano a sentarlo (o volver a sentarlo) dentro del Palacio Legislativo.**

En esos combates, gremios enteros, miles de trabajadores, realizan una experiencia viva de lucha, mil veces más útil, más ilustrativa que mil discursos. A raíz de esas experiencias mucha gente evoluciona políticamente. Unos más, otros menos. Muchos se afirman en una posición combativa y pasan a sostener las agrupaciones de esa tendencia, se incorporan a la Resistencia Obrero-Estudiantil. Otros evolucionan más y llegan a integrarse a las organizaciones revolucionarias.

Lo que es evidente es que la verdadera unidad sólo se forja en la lucha, y que sólo la lucha, el comporta-

miento dentro de ella, es un criterio válido de selección. A la hora de la huelga, de la movilización, de la bronca, nadie se pone a averiguar qué lista votó hace cuatro años el compañero de al lado o si no votó ninguna.

Cuando se pelea de verdad son otras las cosas que importan. Importa el coraje y la habilidad, la consecuencia y la capacidad, la aptitud para ir para adelante, cuando hay que ir, o de aguantarse cuando conviene. Y ahí sí no hay vuelta. Porque si el compañero afloja o entrega; ¿qué importa lo que haya votado? ¿Dejaremos de pensar que es un flojo o un traidor por el hecho que haya votado (o que vaya a votar, lo mismo da) una lista o un partido de izquierda? No, señor. **Porque el votar esto o lo otro no da patente de nada. Lo que importa son los hechos. Eso es lo decisivo.**

Los hechos, las actuaciones, tienen que crear una separación clara. Los traidores, los entregadores, no pueden ser admitidos. Porque cuando, con el pretexto de una elección o con cualquier otro pretexto, se fomenta el entrevero de los que combaten honestamente con los que traicionan y entregan, lo que se hace es contribuir a confundir y desorientar a la gente.

Votar a partidos de izquierda no da patente de nada. Y lo mismo puede decirse del caso inverso. El hecho de que un trabajador haya votado a blancos o colorados, tampoco condena irremediablemente a nadie. Si es un hombre leal, luchador, que se juega por lo de todos, a ese compañero hay que considerarlo como tal. Hay que acercarse a él y atraerlo al grupo combativo, a la agrupación de la Resistencia. Eso pasa también, por supuesto, con los trabajadores que votaron al Partido Comunista. Incluso, de repente, sucede hasta con afiliados

a ese Partido, que son buenos compañeros, peleadores, derechos, que no tienen nada que ver con las trapisondas y patrinqueadas de sus dirigentes. Que siguen ahí porque no ven otra cosa, porque "peor es nada".

A esos compañeros que puede haber por allí hay que hablarles, explicarles cómo son las cosas, para que entiendan que están en un lugar que no les corresponde. Que es en la Resistencia Obrero-Estudiantil donde, a nivel de masa, se tiene que juntar toda la gente que quiere tirar para adelante.

Porque votar o haber votado a colorados, blancos, comunistas o lo que sea no convierte a nadie en un condenado, en un apestado. Votar se vota por muchas razones. Unos porque tienen un amigo o un pariente que trabaja con un político y le piden y va. Otros porque si gana su "candidato" le dijeron que le van a dar algo: un empleo, una changa, un traslado, una tarjeta de pobre. O un poco de esperanza, que para mucha gente que no está en la lucha, que no se anima a hacer nada, es algo muy importante. La esperanza de que si ganan "los suyos", van a venir los políticos, como los Reyes Magos, a arreglarle, como con una varita mágica, todos los problemas. Total, con probar no se pierde nada, hacen creer. Es gratis, es sólo un ratito (a veces hasta

te llevan en auto). Además ahora castigan al que no vota.

La emisión del voto se va pareciendo a una extracción. Para que el pueblo ejerza su "soberanía" se le amenaza (!hasta en esto!) con multas y despidos.

En el mejor de los casos votar es sólo dar una opinión. La opinión que se tiene un domingo cada cinco años. Sabe todo el mundo que nosotros no tropeamos votos. Eso no es un antojo, ni una manía, ni un dogma abstracto. De nuestra posición hemos dado, desde aquí mismo, unas cuantas razones. Podemos dar muchas más. **Esta posición nuestra, esta valoración del fenómeno electoral y de sus alcances se encuadra en la concepción estratégica de que las reales transformaciones sólo habrán de lograrse a través de la lucha armada.** Concepción estratégica que implica la integración armónica de lucha armada y del trabajo a nivel de masas. Esta concepción de acción directa a todos los niveles obliga a enfrentar al reformismo y a señalar las vacilaciones de quienes pactan con él, tras la ilusión de la vía muerta electoral.

Esta concepción política y estratégica de la acción directa implica un trabajo amplio, ajeno a todo sectarismo, atento a la diversidad de niveles de desarrollo político de la gente.

9 de noviembre de 1970

# política "nueva" para la reacción de siempre

El proceso de deterioro económico-social ha condicionado de manera profunda y seguramente irreversible, las características de la vida política del país. Este condicionamiento se ha expresado en una reducción sustancial de los márgenes de maniobra de los partidos y fracciones políticas burguesas, apretados ahora dentro de un marco mucho más rígido, más exigente de definiciones y compromisos claros.

**Pero en cualquier circunstancia, las elecciones exigen que haya partidos políticos. Partidos que encuadren a la gente, que sirvan de vehículo en la transmisión hacia abajo de las creencias, mitos y contenidos ideológicos que a las clases dominantes les interesa difundir. Sobre todo, partidos a través de los cuales se canalice, electoralmente, la "soberanía popular", según los términos previstos en el orden legal constituido en su beneficio, por las propias clases dominantes.**

Todo el mundo puede comprobar que, hoy por hoy, prácticamente la única actividad a nivel popular de los partidos burgueses, es la actividad electoral o para-electoral (reparto de favores y beneficios tendientes a crear clientelas).

En la medida en que eso sucede, va haciéndose más visible, más sensible, el carácter oligárquico (dirección de unos pocos) que siempre tuvieron los partidos. Como elementos de las clases dominantes, como medios para acceder al poder político, ellos no pueden ser más que instrumentos de predominio. No pueden dejar de reflejar la dominación de la burguesía (clase social compleja, permanentemente conmovida por las contradicciones secundarias que enfrentan a sus distintos sectores) sobre la mayoría trabajadora.

En el encuadre de una situación más tensa, el tipo clásico de político profesional tradicional, demagogo y paternalista, hábil y corrompido en el maniobreo sin principios, ha comenzado una decadencia difícil de superar. Difícil de superar porque traduce y conlleva la declinación de la política de clientelas electorales, basadas en la función intermediadora del político entre el pueblo, los servicios del estado y los grupos sociales que a través de éste ejercitan una de sus formas fundamentales de dominación.

Hoy en día aquellos beneficios, además de ser mucho más escasos, están contrapesados por los bien notorios

"máleficios" que el deteriorado funcionamiento del sistema apareja, agregándolos a los males habituales, que padece la mayoría del pueblo.

La estructura del poder existente, exteriorizada a nivel político por la organización estatal burguesa, excluye toda posibilidad de que los partidos que funcionan según las pautas del sistema, puedan desempeñar algún papel en la promoción de una verdadera participación del pueblo en los problemas políticos.

En épocas pasadas, en las primeras décadas del siglo, cuando se procesaban los ajustes dentro del sistema que irían a configurar el llamado "Uruguay batllista", algunos sectores burgueses trataron de funcionalizar sus partidos como factores de movilización popular.

Se llegó a concebir y utilizar los clubes seccionales de barrio como centros de "acción cívica" y hasta se llegó a atribuirles una gravitación (en los hechos más bien ilusoria) en la dirección del quehacer político. Así se creó, por ejemplo, esa convención batllista cuya "edad de oro" coincidió con el período ascendente del desarrollo del sistema y con el correspondiente florecimiento de las más audaces y utópicas concepciones político-sociales pequeño burguesas. Convención batllista que, como sarcástica muestra de la muerte irremediable de todo un período histórico, ha intentado reunirse (no lo hacía desde 1957) para expulsar de su partido al Presidente de la República sin que nadie se inquiete por ello.

Sin dejar de lado los métodos tradicionales, a las clases dominantes les es necesario, ahora, inventar otras

formas de acción política. Así traían de conservar la hegemonía, el predominio ideológico de la minoría burguesa sobre la mayoría trabajadora. Tienen que cambiar el estilo, el lenguaje. Para lo cual hacen programas, propuestas más concretas de más largo aliento. Abren perspectivas que, en la medida de lo posible, funcionen como edulcorante para endulzar los resultados prácticos de los cambios regresivos que ya se están produciendo, y de los que se intentarán en el futuro.

Las clases dominantes pretenden convencer al pueblo de que la mayor dependencia, la mayor explotación, la mayor opresión es el precio que hay que pagar por un presunto desarrollo.

En la medida en que la situación impone decisiones muchas veces desprestigiantes pero sumamente delicadas, en la medida en que el transcurso de los acontecimientos se vuelve complejo y peligroso, los sectores burgueses, los grupos de intereses se preocupan por obtener un control más directo de la "cosa pública" que pasa a ser considerada como un aspecto de la "cosa nostra" empresarial. Se prescinde en gran medida de las mediaciones políticas, como ha ocurrido en los ministerios empresario-tecnocráticas de muchas dictaduras militares. Aquí, en el marco de la "dictadura constitucional" hemos visto algo de eso. Ha pasado por los ministerios o está en ellos lo más granado del empresariado nacional.

Los sectores decisivos de la clase burguesa aspiraban y necesitaban el desarrollo de una política regresiva, concretada en la llamada estabilización y el equipo presi-

dencial se mostró apto para realizarla. Esa "estabilización" no sólo incidió en lo económico-social sino también en lo político.

La dictadura constitucional que la reforma naranja habilitó, ha significado un abandono parcial, por la burguesía, de la forma democrática de ejercer su dominación. Esta ha sido sustituida por una violenta inflexión en sentido autoritario, de los ya amplios poderes que la constitución vigente otorgó al Ejecutivo. En muchos casos se desbordaron los márgenes legales de estos mismos poderes. Que este giro político autoritario traía una necesidad muy sentida por las clases dominantes lo evidencia el amplio apoyo que de ellas recibió. Políticos blancos y colorados, oficialistas y opositores se unieron en eso a los grupos de presión empresariales.

**Estabilización no implica inexistencia de cambios. Lo que sucede es que los cambios son regresivos y distorsionantes para favorecer a una pequeña minoría privilegiada vinculada a los intereses imperiales.**

El gobierno garantizó una transitoria estabilidad del sistema y la iniciación de un proceso de adaptación socialmente regresivo pero necesario para su subsistencia. Lo que no puede ni podrá realizar es el tan mentado "despegue", si por tal entendemos la imagen desarrollista de un proceso de crecimiento económico y mejora en las condiciones sociales del pueblo.

Ahora el oficialismo se presenta bajo una variante "transformadora". Esta tarea va quedando a cargo de la corriente encabezada por Jorge Baille. Es visible el empeño por componerle a la política reaccionaria del gobierno una careta apta para períodos de distensión. Se trata de viabilizar su orientación regresiva dentro del

marco de formas más afines, con los "valores democráticos de la nación".

Se pone ahora particular empeño en acompañar las medidas más duramente represivas con promesas de tono "constructivo". Así, la intervención en Secundaria sería para hacer la reforma de la enseñanza media; la congelación de salarios para garantizar la detención de la inflación, como condición del despegue; la reestructuración de la industria frigorífica para lograr precios competitivos a nuestra exportación. Y así sucesivamente.

En el plano político se aplican "métodos modernos", dentro de las formas tradicionales de acción partidaria, para actualizarlas, para movilizar masas en apoyo de una línea contraria a los intereses reales de esas mismas masas.

Tanto en el Partido Colorado, como en el Partido Blanco aparecen sectores con planteamientos semejantes, Jorge Baille y Ferreira Aldunate centran su prédica en postulaciones de cambio. El pachequismo y el grupo de Eche-goyen en la defensa del orden.

Todos coinciden en la necesidad de persistir en la represión aplicada selectivamente a la destrucción de los "grupos sediciosos". La suspensión de garantías, decretadas dos veces en el término de seis meses, evidencia tal acuerdo. Se procura lograr consentimiento popular a la política reaccionaria a través de sistemáticas campañas de "persuasión".

La propaganda la hacen empresas comerciales; igual que los canales de TV, las radios y los diarios, cada vez menos embanderados partidistamente y directamente en manos de la burguesía. La "difusión de ideas", la propaganda de masas en un asunto comercial que queda a

cargo de intereses directamente comerciales. Es tarea de empresarios y "técnicos" a su servicio, más que competencia de políticos. La defensa del sistema y de su orden, la difusión de su ideología deja de ser sólo un asunto partidario. Esto se traduce en campañas a cargo de empresas manipuladoras de opinión, que presentan la apología del sistema como defensa del interés nacional y del estilo de vida democrático.

A medida que todo el proceso descrito se acentúa, los sectores más lúcidos de las clases dominantes van comprendiendo que sólo la represión no basta para preservar la estabilidad del sistema. Por ello intentan fraguar el mito de una participación popular contrapuesta a la acción de las "minorías subversivas". Es así que en agosto

de 1970 lanzan la *escalada cívica*, apuntada a reconquistar el ascendiente político de los sectores burgueses sobre las masas. A restaurar la ilusión de que la transformación que el pueblo anhela puede concretarse por vía electoral.

Para afirmar institucionalmente esa presunta apertura, las clases dominantes han establecido la obligatoriedad del voto. Una medida como el voto obligatorio resulta paradójica en su finalidad y su sentido, ya que convierte en obligación lo que tradicionalmente se entendió como un derecho, que, como tal, era privativo del ciudadano ejercer o no según su voluntad. Esto pone de manifiesto la irreversible decadencia de la ideología liberal que dio fundamento a la hipótesis de una participación popular por vía electoral.

23 de noviembre de 1970

---

# contra la escalada cívica de la burguesía, acción directa a todos los niveles

---

Las páginas que anteceden, pueden ayudar a dejar en claro aspectos que inciden fundamentalmente sobre la presente coyuntura política. Los períodos pre-electorales no son, precisamente, los momentos más adecuados para que la gente pueda discernir claramente sobre el curso de los hechos. Sus motivaciones, su sentido, quedan siempre encubiertos bajo el grueso velo de las promesas, de los discursos, de las prédicas, invariablemente simpáticas, con que todos aportan a la configuración del tan típico clima electoral.

Todo esto es bien sabido y conocido en un país como el nuestro en que este ritual "democrático" se viene cumpliendo con regularidad desde hace varios decenios.

Quizá la peculiaridad específica de este período electoral que ya comienza, esté constituida por la existencia simultánea y paralela de la actividad con miras a los comicios y la represión. Al tiempo que se formulan seguridades de "normal desarrollo" de las elecciones, insiste el gobierno con la necesidad de mantener y acentuar la represión. Mientras se empieza a realizar ya propaganda, e incluso a proclamar candidatos, siguen vigentes las medidas de seguridad y se reiteran los pedidos, por parte del Ejecutivo, para suspender las garantías individuales. Se va prolongando así, la característica más notoria de estos últimos años: vigencia formal de la Constitución y ejercicio real de un poder discrecional.

La dictadura constitucional no cesa ante la proximidad del último domingo de noviembre.

Esta circunstancia ayuda a esclarecer el verdadero alcance político que dentro del esquema estratégico de la reacción, se asigna a las elecciones. Estas no son, como muchos plantean, contradictorias con los intereses e intenciones de los sectores que han impulsado y sostenido la dictadura. La aceptación e incluso la promoción de la apertura electoral se inscriben, por el contrario, en la búsqueda de una salida política que permita a la vez legitimar la vigencia del régimen y canalizar de manera no perjudicial a sus intereses las fuertes tensiones sociales acumuladas en estos últimos años. Esta es la orientación fundamental de los sectores burgueses e imperialistas a ellos vinculados. Sería erróneo, sin embargo, suponer en estos sectores una unanimidad que por su propia índole burguesa no pueden tener. La burguesía como clase constituye un todo complejo y contradictorio. Sus expresiones políticas reflejan esta naturaleza contradictoria. Esto nos permite comprender como pueden coexistir una orientación fundamental y predominantemente favorable a las elecciones —elecciones con represión se entiende— y actitudes de grupos y personeros gubernamentales solapadamente contrarios a ellas.

Es cierto que la actividad de este gobierno, proyectada hacia los más diversos campos (económico, social, educacional, etc.) a través de un esfuerzo regresivo sostenido y bastante coherente, ha generado intereses de distinto tipo para los cuales resulta fundamental el continuismo presidencial. Pero sería arbitrario extender al conjunto de las sectores burgueses esta preocupación. Sería erróneo identificar con Pacheco el interés general y actual de la clase burguesa en su conjunto.

Los sectores fundamentales de la burguesía sostuvieron la política del gobierno en la medida que esta significó la defensa de sus intereses de clase. Cuesta imaginar, incluso, a esta altura, una política gubernamental que defendiendo estos mismos intereses pudiera ser demasiado diferente de la que se ha seguido en estos últimos años. En esta circunstancia ha radicado, precisamente, la base de sustentación del actual gobierno: en ser un intérprete fiel y relativa-

mente eficaz de los intereses de aquellos sectores con más peso dentro de la burguesía.

Pero defensa de una política no tiene por qué implicar adhesión permanente a un determinado equipo de políticos. Sostener la línea de Pacheco no implica necesariamente sostener el continuismo presidencial. Y esto es así porque hay distintos candidatos presidenciales dispuesto a hacer en el futuro más o menos lo mismo que Pacheco. La mayoría de los sectores burgueses ha encontrado ventajoso abrir una instancia que habilite la sustitución del equipo gobernante. De ahí las elecciones.

Por supuesto la situación es lo suficientemente compleja y fluida, como para que nadie pueda garantizar por anticipado el curso de los acontecimientos futuros. Si nuevas circunstancias hicieran variar decisivamente los datos de la realidad política vigente podría abrirse la eventualidad de la no realización de las elecciones. Sea por la vía de un golpe de estado, sea a través de un acuerdo político que permitiera prorrogar los mandatos a través de una reforma constitucional realizada desde el Parlamento.

No se debe olvidar que mientras la campaña electoral comienza a desplazar sus galas multicolores la realidad económicosocial del país continúa deteriorándose, los problemas siguen agravándose paulatinamente.

Hoy por hoy, sin embargo, todo indica la intención de los sectores fundamentales de las clases dominantes de llegar hasta el fin con la apertura electoral que ellos mismos propiciaron.

¿Por qué estos sectores han elegido el camino de las elecciones con represión en lugar de la dictadura descarnada? Se han visto en América Latina elecciones realizadas en el marco de regímenes dictatoriales absolutamente "tradicionales". Las ha hecho Stroessner. Las ha hecho Castelo Branco. Y tantos otros dictadores que también tienen Parlamento.

En cierto modo la fórmula que parece destinada a aplicarse en nuestro país —que no es, por cierto, la de las "clásicas elecciones libres", caras a nuestros liberales" se acerca a aquéllas. Son elecciones con dictadura constitucional. No son, todavía, elecciones con dictadura a secas. Las razones que han determinado

la apertura de la vía electoral son similares a las que antes determinaron la instauración de la dictadura de hecho en un marco "constitucional".

Explicarse esto es imprescindible para comprender la realidad política actual. La especificidad, la originalidad, si se quiere, del proceso uruguayo. Es imprescindible para no incurrir en traslados mecánicos de criterios forjados en otras realidades. Para no identificar reaccionarismo con la no realización de elecciones

Ya los comienzos de la actividad electoral están demostrando, con la vigencia de las medidas, las clausuras de diarios, la continuación de los rastrillos y prisiones arbitrarias, que hay muchas más cosas que las que caben en los esquemas de algunos que han pretendido hacer creer que la realización de elecciones equivale a la derrota de una política regresiva que este gobierno encarna. Que otros en el futuro pueden prolongar con la ventaja de la "legitimación" popular que las elecciones sirven para brindar.

A esta altura ya ningún gobierno burgués podría prescindir de recursos represivos. Ya no podrán volver al pasado de reformismo social y liberalismo político. Lo que antes fue la Suiza de América hoy ya no existe. Ha muerto. Para conservar su influencia sobre las masas los políticos burgueses, especialmente los opositores, se empeñan en hacer creer que no es así. De ese pasado rescatan formas políticas ya vacías del contenido que las animó, justificándolas, y con ellas envuelven, disimulándola, una realidad muy diferente. Realidad que incluye como ingrediente esencial el autoritarismo sostenido, la represión más o menos permanente.

Se configura así una realidad con dos caras, con dos niveles, que habilita por un lado el intento de hacer perdurar la vieja ficción liberal —Constitución, Parlamento, Elecciones— y por otro la represión.

Estos últimos años han demostrado que el recurso exclusivo a las medidas autoritarias como único sostén de una política regresiva en todos los aspectos, origina tensiones que, en la medida en que se acumulan, resultan cada vez más difíciles de digerir por el sistema. El ejemplo de las dictaduras vecinas demuestra lo mismo.

Se crean así las condiciones para una radicalización polarizante cuyas primeras víctimas son las corrientes reformistas y liberales, pero que también llegan a amenazar la subsistencia misma del sistema.

Es en ese marco de fuertes tensiones, en medio de las luchas que en ellas se originan, donde surgen más fácilmente las condiciones para el desarrollo de la conciencia revolucionaria.

Dar salida a las tensiones acumuladas se convierte entonces en un objetivo importantes para los personeros políticos de la burguesía que ven con más claridad la situación.

Por eso, en medio de la represión y de una situación social y política extremadamente tensa, es que en agosto de 1970, lanzaron su escalada cívica para "pacificar" al país. Que muchos se apresuraron a recoger, empeñados también en idéntica "pacificación".

Así es que la apertura electoral tiende a canalizar las expectativas forjadas a partir de la difundida y arraigada mentalidad liberal-burguesa que sigue apegada al mito electoral. Mito liberal de innegable peso en nuestro país ya que constituye la ideología dominante de una práctica política llevada adelante durante varios decenios. Esta circunstancia ayuda también a comprender el por qué de la forma constitucional con la cual se ha envuelto la dictadura vigente.

La perspectiva electoral, ya bien se sabe, no puede significar un cambio decisivo. La pacificación es imposible. Las transformaciones revolucionarias no pueden surgir de procesos electorales. Estos favorecen una distensión a las clases dominantes, tonificando las posiciones del reformismo en el movimiento popular, confundiendo las perspectivas. Haciendo retroceder niveles de conciencia ya logrados. Volviendo a primer plano anacronismos liberales que creen posibles la vuelta al "Uruguay batllista". La vía pacífica no lleva a la Revolución.

Pasadas las elecciones los problemas del pueblo han de seguir en pie. Su solución definitiva sólo podrá provenir de un desenlace revolucionario. De una lucha que será larga y difícil. Que no se abrevia recorriendo los caminos que indica el enemigo. Que sólo se acortará trenzando sólidamente la firmeza de los principios, la claridad ideológica y la acción directa a todos los niveles.

**TIEMPO  
DE  
LUCHA**

